

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. EPISTOLAS MÉDICAS. — Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías del Hospital general de Madrid, que están á cargo de D. S. Escolar. — **CÓLERA MORBO ASIÁTICO.** Consideraciones teórico-prácticas sobre la epidemia cólica de 1854 y 1855; por D. Carlos Lúcia. — **ASUNTOS PROFESIONALES.** Abuso de autoridad. — **PRENSA MEDICA.** Medicina. Corea reumático. — **Terapéutica.** Preparaciones arsenicales contra las úlceras fagedénicas venéreas. — De la utilidad del ácido gálico en el tratamiento de varias enfermedades, y principalmente en las hemorragias. — **Obstetricia.** Sobre el cloroformo en la práctica de la obstetricia. — De las diferentes especies de hidropesías que pueden declararse durante la preñez. — **PARTE OFICIAL.** Sanidad militar. Reales órdenes. — **SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.** Secretaría general. — **La Emancipación médica.** — **VARIEDADES.** El cólera morbo en la Asamblea. — Una invitación á nuestros profesores. — Una explicación. — Apunte biográfico. — Los subdelegados de Sanidad. — Almanaque médico del mes de noviembre. — **GACETA DE EPIDEMIAS.** — **CRÓNICA.** — **VACANTES.** — **ANUNCIOS.**

ESCRITOS ORIGINALES.

EPISTOLAS MÉDICAS.

A mi estimado amigo MENDEZ ALVARO.

Segunda carta.

A persona tan competente en materia de filosofía é historia, ligeras indicaciones le bastan para no dejarse arrebatar por meras ilusiones. Creo por tanto, amigo mío, que mis palabras habrán dejado en vuestro ánimo suficiente impresión para comprender mi intento; y anudando el hilo de las ideas apuntadas, repetiré: que la razón científica considerada en sus manifestaciones tiene necesariamente sus fases. La ciencia marcha sin cesar hacia un ideal lógico que trata de realizar, pero solamente lo verifica poco á poco y con imperfecciones. Las esperanzas frustradas de los forjadores de sistemas nos advierten que este ideal no podrá tal vez realizarse jamás en las diferentes esferas del saber, y como no está fijo, cambia en el momento que parece va á ser alcanzado, dejando siempre un vacío que llenar para entretener la actividad humana. Esta evolución transitoria dá por resultado la perfección gradual de la idea científica.

Si esta manera de concebir el movimiento de la ciencia es exacta, natural es que haya por intervalos aberraciones, y por tanto no admirará que los conocimientos actuales conserven todavía sobre muchos puntos el sello del carácter lógico de la ciencia antigua.

No razonemos sobre probabilidades. Los hechos nos dirán si el espíritu científico de las edades pasadas subsiste todavía, y con fuerza intensa en nuestra ciencia; si viven en medio de nosotros, si las ciencias químicas se propagan sin autorización legal, y hasta hacen gran papel.

Repasemos el formulario de la medicina alquímica, rico en recetas y caprichoso en fórmulas. Contra la cefalalgia, un pedazo de verbená aplicada á la nuca (Forestus), contra la epilepsia un tallo de sauco colgado al cuello (Bartholin), contra la hipocondría un saquillo de azafrán sobre el corazón (Hartmann), para facilitar la salida de los dientes, ojos de cangrejo, contra la hemoptisis aplicar al estómago un sapo muerto cuando el sol está en el signo de Leo (Hoffman), etc., etc., etc.

¿Cuál de estas recetas y otras mil no tienen semejantes hoy día? Sería superfluo enumerar y comparar lo que está al alcance todos; y por tanto, en este punto lógicamente se deduce que la idea científica solo ha sufrido una caprichosa transformación.

Vaya como cita una receta, que en materia de extravagancias revela la terapéutica magnética que se quiere resucitar hoy. Es una de las mas notables que se usaban en Roma en el siglo XVII para curar la lepra y otros males cutáneos: es el padre Kircher quien habla como testigo ocular. (De arte magnética, lib. 3.º)

En las colinas al rededor de Bracciano, habia una caverna; en ella existian unas serpientes que curaban la lepra. El enfermo, dice el reverendo jesuita, despues de purgado era conducido á la gruta, cuya temperatura es sensiblemente mayor que la del aire exterior; se le desnudaba, y como auxiliar, y tendido en tierra, el calor del sitio no tardaba en hacerle sudar, para dormirse despues.

Mientras él dormia, las serpientes que le rodeaban, atraídas por el olor del sudor, salian de sus madrigueras á centenares, rodeaban el cuerpo del paciente y le chupaban con delicadeza sin hacerle daño alguno. Pero como el menor movimiento las espantaba, importaba mucho la inmovilidad del paciente. Para lo que muchas veces y como auxiliar se le administraba una dosis de ópio.

Al cabo de tres ó cuatro horas de sueño se le sacaba de la caverna, y repitiendo varias veces la operación quedaba curado.

¿Puede darse, amigo mío, una cosa mas extravagante y ridícula? ¿Será posible que los sabios hayan dado crédito á tales sueños y supersticiones? Y sin embargo, fuerza es confesar que hubo un tiempo en que la medicación de las serpientes tuvo forma científica, y se apoyaba en fenómenos fisiológicos y patológicos. Era un hecho confirmado en Roma y certificado por médicos, y hasta se citaban los nombres, sitio y personas curadas, y hasta el modo casual del descubrimiento.

Así, históricamente, el hecho no era fabuloso ni magnético, y no faltó doctor que le creó una explicación. Los espíritus vitales ó los efluvios sutiles y etéreos atraídos por las serpientes, se exhalaban por la piel con la enfermedad, y el enfermo se veía así poco á poco libre de su mal.

Ahora bien. ¿No encontrais la raza y los hijos de aquellas serpientes en los magnetizadores y nigrománticos modernos? Si era ridícula y supersticiosa aquella terapéutica, ¿no tiene las mismas formas, no revela los mismos atavios, el magnetizador que rodea al paciente y le duerme, y sin embargo habla con él, y el durmiente le responde y le cuenta sus dolencias en términos griegos, noticiándole hasta los remedios con que ha de curarse? Felices nosotros que no viviamos en tiempo de las serpientes, dirá la juventud; y nosotros podremos responder, pero vivís en tiempo de los culebrones que dan pasas y glóbulos. ¿Quién de los lectores del Siglo Médico no habrá visto ú oído asegurar con entusiasmo y afirmar con entereza que ha sido testigo de las maravillas del magnetismo. Pues si de esto pasamos á la cruel y asoladora epidemia que nos diezma, ¿cómo quedan Hipócrates y Galeno? Basta leer veinte números de este periódico para llorar amargamente tantas aberraciones y tan apasionadas exigencias.

En Rioja dice formalmente la autoridad civil que el Le-Roy no deja nada que desear, sobre todo si se usa en el período álgido, para el que no sirve el remedio, la sábana mojada que envuelva al paciente.

En Andalucía quien se lleva la palma es el aceite comun, y mas tarde el mastranzo, del

que ha hecho completa historia el aventajado profesor Galdo. — En Aragon no habia nada que supliese á la sangría preventiva; y yo mismo he visto sangrarse á la mitad de una población que moria sin remedio, á pesar de tan cruento sacrificio. Los polvos blancos que triunfaron en Barcelona el año pasado, han sido en Madrid motivo de escándalo; y no faltaba quien asegurase que si Madrid se libraba del mal, era debido á los preservativos nigrománticos de que se habia hecho gran uso; y que teniendo espíritu de alcanfor no habia que temer el cólera, como tampoco al Guadarrama en el mes de enero, si hay á mano acónito de la trigésima dilución. — Pero como el tiempo es el mejor juez, él se ha encargado de arrebatar en doce horas, herido por el rayo de la epidemia, al mejor apostol de tales ilusiones, al simpático Fernandez del Rio, y con él á varias víctimas que mueren asidos á la ilusión negativa, atacados de una dolencia que representa el tipo de la terapéutica mas activa. Nada es mas desconsolador que presenciar la triste escena de un jóven que, en el período álgido y casi cianótico, traga cada cuatro ó cinco minutos una cucharadita de café llena de agua con disolución homeopática; y ver á los interesados esperar la reacción que predice el Dr. hanhemaniano, y hallar al poco rato la muerte, arrebataando la víctima, creyente en tan halagüeña ilusión. Hé aqui la segunda edicion de las serpientes de la lepra convertidas en anises, que al menos sino curan, no espantan al paciente con su fealdad, y probado, amigo mío, que el espíritu científico solo ha sufrido mística transformación.

Pero no mengua por eso nuestra fé médica apoyada en el mas sano criterio, y si los venerables Hipócrates y Galeno son dioses que se olvidan por el vulgo en infinitos y criticos momento, quedanos la segura esperanza, confirmada por la historia de épocas análogas que pasaron, que ellos son el pedestal de la idea que persigue el hombre con anhelo, y que los rudos embates de prácticas supersticiosas, solo sirven para comprobar la solidez de la obra, que con incesante afán se construye hace veinte y dos siglos.

Dr. CALVO Y MARTIN.

Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías del Hospital general de Madrid, que están á cargo del profesor

D. S. Escolar (I).

SALA DE SAN IGNACIO. OBSERVACION 7.ª — *Bronquitis aguda. — Calentura tifoidea. — Pneumonia. — Peritonitis. — Tuberculización parcial del pulmon derecho. — Pleuresia aguda derecha, con derrame pleurítico consecutivo. — Curación de todas las dolencias á los tres meses; por el Dr. D. SERAPIO ESCOLAR, médico del Hospital general de Madrid, etc., etc.*

Digna es de llamar la atención de los prácticos la siguiente observación, por las complicaciones que fueron sobreviniendo, todas á cual mas graves: este ha sido el motivo que nos ha inducido á publicarla.

Cuando nos encargamos de la enfermería de San Ignacio, hacia ya 15 dias que se hallaba en la cama núm. 22, Antonia Moraleda, natural de Canfranc (Aragon), de 17 años, soltera y residente en el Hospicio, en donde se ocupaba haciendo guantes. Segun nos dijo el ayudante de sala, ya estaba convaleciente de un catarro pulmonar agudo y muy próxima á llevar el alta, cuando principiá quejarse al facultativo á quien sustituimos de dolor de cabeza, escalofrios, mal gusto de boca, inapetencia etc.;

(1) Véase el número 55.

pero la tos que tanto la habia molestado antes, el ardor en la garganta, la sed y demas síntomas del catarro llegaron á desaparecer con el cocimiento pectoral, las emulsiones gomosas, los sinapismos, las píldoras de cinoglosa, y la leche de burra que todavia tomaba. No era fácil venir en conocimiento del temperamento de la enferma, aunque parecia sanguíneo, ni de su constitucion pues estaba demacrada, ni de otros antecedentes que los que dejamos espuestos; porque habiendo entrado en el Hospital el 19 de marzo último, la primera vez que la vimos, que fué el 3 de abril, sus ideas se hallaban bastante incoherentes, presentando ademas el siguiente estado, indicio seguro de la invasion de una nueva y gravísima enfermedad. Hé aqui el síndrome de síntomas que en dicho dia ofreció á nuestra consideracion:—Dolor gravativo de cabeza, vértigos, pastosidad en la boca, anorexia, sordera, dificultad de deglutir, balbucencia, lengua roja con tendencia á secarse, y estreñimiento de vientre que estaba doloroso á la presion; el pulso ancho, duro y á 110 pulsaciones por minuto; la piel caliente, matorosa, cubierta de manchas rosáceas lenticulares de medio cuerpo arriba, pero mas particularmente en la base del pecho, el cual aparecia sonoro á la percusion y con estertores mucosos, sibilantes y diseminados, la respiracion frecuente y las orinas escasas, oscuras y sedimentosas: no se advierte tos, ni palpitaciones de corazon.—*Medicacion:* se substituyó la que tenia con la tisana atemperante; una cataplasma emoliente al vientre; looc gomoso para tomar á cucharadas, sinapismos bajos, y sangria de seis onzas. La sangre que se estrajo presentaba un gran coágulo blando y cubierto de una capa grisácea y gelatinosa.

Al siguiente dia continuaba lo mismo, pero el pulso á 100 pulsaciones; sigue el estreñimiento, hay mas coherencia en sus ideas; la lengua se pone parduzca y temblorosa: dolores en los vacíos, con especialidad en el derecho.—Ocho ventosas escarificadas y cataplasma emoliente encima á cada fosa iliaca.

Dia 7 de abril.—Postracion, debilidad, el semblante alelado, pulso ondulante y con la misma frecuencia, sudáminas en el cuello y pecho, incoherencia en las ideas.—Al plan anterior se añadió enema atemperante.—Al otro dia coma vigil; lengua roja en todo su limbo, pero algo húmeda; abdomen doloroso á la percusion; dos evacuaciones de vientre; pulso á 124 pulsaciones, pequeño; petequias rojizas; persisten las sudáminas. Por la tarde agitacion y delirio marcado.—Sigue la misma medicacion.

Dia 10, 11 y 12. Alternativas en la enfermedad de alivio y de exacerbacion. No se varió el método curativo.

Dia 13. Durante la noche gran delirio; adinamia; no entiende las preguntas que se le hacen; completa incoherencia en las ideas; la boca seca, como asimismo la lengua que está resquebrajada y con mucha dificultad para medio sacarla; los ojos entrecerrados; la conjuntiva ligeramente inyectada; borborismos; pulso frecuentísimo, 124 pulsaciones, pequeño y blando; sigue el estreñimiento.—Dieta de caldo. Antiséptico completo, nueve onzas para triple, mañana, tarde y noche.—Al otro dia evacuaciones involuntarias de vientre, fétidas y negruzcas: dolor en toda esta region y mas especialmente en el lado derecho; pulso á 116 pulsaciones; disnea; estertores abundantes; sonido macizo; soplo tubario y resonancia de la voz en la fosa infra-espinal derecha.—Al antiséptico completo se le substituye con el incompleto, lo demas del plan continúa el mismo.

Dia 16. Progresa el delirio; respiracion suspirosa; sollozos; agitacion continua; sobresalto y cierto hormigueo en los tendones; meteorismo muy doloroso; se contiene la diarrea: el pulso un poco mas desarrollado, y menos frecuente, 110 pulsaciones.—Suspéndese el antiséptico incompleto; limonada sulfúrica, libra y media, para alternar con el atemperante; 12 sanguijuelas al vientre; emulsion gomosa, alcanforada, media libra para la noche.—Hasta el dia 21 la enfermedad quedó como estacionada, y la medicacion casi en nada se alteró; mas observándose desde el siguiente que cada vez iba á mas la disnea, el sonido macizo en la region lateral derecha del pecho, la respiracion tubaria mezclada con estertores, y la resonancia de la voz en toda la parte posterior del pulmon correspondiente, sin que por la exacerbacion de estos síntomas disminuyeran el delirio, la postracion, el meteorismo doloroso del abdomen, se le dispuso en la tarde del dia 21 un vejigatorio de octava en el lado derecho y posterior del torax que se deberia curar con la pomada de torbisco; y dos fricciones diarias al vientre, mañana y noche, cada una de dos dracmas del siguiente linimento:

R. Unguento de mercurio terciado. . . . 1/2 onza.
Manteca comun. . . . id. id.
Nitruro trihidrico de 22° (amoniaco) . . . dracma y 1/2.
Alcanfor. . . . 1/2 dracma.

Mézclese: pulverizado el alcanfor S. A., incorporándose con el ungüento y manteca, y añadiéndole luego el amoniaco.—Se suspendió la limonada sulfúrica, substituyéndola con el cocimiento pectoral de la F. H.

Hasta el dia 28, catorce fueron las unturas que se dieron al vientre con el anterior linimento, lográndose con ellas que disminuyeran el meteorismo y el dolor.—Desapareció el delirio y la postracion, pero observando que se principiaban á hinchar las encías, las suspendimos. Al siguiente dia no existia fenómeno alguno tifoideo, ni de peritonitis, pero continuaban todos los de la ingurgitacion pulmonal en el vértice del lado derecho, asi como la tos, que iba acompañada de la espulsion de esputos mucosos, y el sonido macizo en la region infra-clavicular derecha, en la cual se percibia el estertor mucoso y el soplo tubario. La enferma no dejó ponerse unas ventosas escarificadas en la última region citada, ni tampoco una cantárida, pues decia que bastante la martirizaba la que llevaba en la espalda, que mas bien queria morir que sufrirlas: tuvimos que renunciar á estos medios, propinándola el siguiente looc:

R. Oxido antimónico, hidro-sulfurado
(kermes mineral). . . . 2 granos
Jarabe de goma y agua destilada de
melisa. . . . aa 1 onza.
Jarabe de meconio. . . . 1/2 onza.

Mézclese: para tomar una cucharada cada dos horas.

En el mismo estado poco mas ó menos continuaba la paciente el dia 2 de mayo; la tos persistia siempre, la respiracion anhelosa y frecuente, el pulso á 110 pulsaciones por minuto, quejábale de que lo que la incomodaba mas, eran unos sudores que la daban de medio cuerpo arriba á la madrugada; la percusion y auscultacion manifestaban sonido macizo, estertor mucoso, resonancia y pectoriloquia en la region sub-clavicular derecha, los esputos parecidos á la crema de la leche, escasos y con pequenísimos detritus de tubérculos. *Medicacion:* media racion de asado y chocolate por la tarde; leche de burras, medio cuartillo por la mañana; gelatina de liquen, 1 libra para tomar á cucharadas alternadas con las del looc; cocimiento de poligala amarga 8 onzas, dulcificado con 1 onza de jarabe de diacodion para doble mañana, una hora despues de la leche, y por la noche; por la tarde, 1 onza de aceite de hígado de bacalao. Siguió en esta forma hasta el dia 10, aunque en progreso los síntomas neumónicos: tos cavernosa, dura y tenaz, respiracion cavernosa bajo la clavícula derecha, pectoriloquia, el semblante infiltrado en el lado derecho, imposibilidad de echarse del lado izquierdo, sudores abundantes y nocturnos.—La misma medicacion, pero por la noche se la daba una píldora compuesta de 1 grano de extracto gomoso de ópío, y medio de sub-acetato de plomo. En los diez dias siguientes (20 de mayo), continuaron en aumento los fenómenos que vienen referidos, comprobándose la existencia en el lado derecho del torax de un derrame considerable, pues dá un sonido macizo á la percusion, y palpablemente se le vé mas abultado: existe la egofonia.

Dia 23 de mayo. Disminucion del derrame, menos abultamiento en el lado derecho del torax, la egofonia no se estiende mas que á la base, el sonido macizo, la crepitacion y la pectoriloquia persiste bajo la clavícula correspondiente; estreñimiento de vientre. Se suspende la píldora por la noche, substituyéndola con 5 onzas de agua de brea azucarada, una enema emoliente. En la noche, por medio de la expectoracion arroja una enorme cantidad de materia puriforme, progresa la debilidad y el enflequecimiento. Se substituye la leche de burras que la cansa, con la de cabras, aumentase hasta 2 onzas y media por dosis el aceite de hígado de bacalao que toma por la tarde.

Dia 27. Casi se ha estinguido el derrame pleurítico, percibese por la parte posterior del tronco el ruido respiratorio, pero todavia algo tubario y ligeramente egofónico, disminuyen los esputos, hay menos frecuencia en la respiracion que ya no es anhelosa, y en el pulso que dá 90 pulsaciones.

Dia 3 de junio. La parte lateral derecha del pecho, que segun se ha dicho se la veia abultada, está por el contrario deprimida, la piel que la cubre se nota arrugada y flácida, respira con toda libertad, pulso á 75, tiene apetito. A los dos dias siguientes la enferma se halla muchísimo mejor y entra en convalecencia, adquiere fuerzas y hasta principia á tomar algunas carnes en los tres dias sucesivos. Se suspende toda la medicacion en este dia, excepto el aceite de bacalao (10 de junio). Otros diez dias estuvo en la sala para recobrar las fuerzas, volvimos á reconocerla el 19 de junio, y todavia se notaba en la region sub-clavicular derecha algo de resonancia de la voz, pero

sin crepitacion ni pectoriloquia, los esputos escasos, mucosos y mezclados con una serosidad turbia, la respiracion y el pulso en el estado normal, sin fatigarse cuando andaba, buen apetito, ejerce todas sus funciones como cuando estaba buena, pues hasta la apareció la menstruacion que hacia cuatro meses no se presentaba. Por mas esfuerzos que hicimos para detenerla algunos dias mas, á fin de ver si se hallaba radicalmente curada de la tuberculizacion, no pudimos conseguirlo, pues se empeñó en que se la habia de dar el alta, como se verificó al dia siguiente 20 de junio.

Pocos casos se observarán en la práctica, en que la calentura tifoidea haya sufrido tantas complicaciones y tan graves como el presente; sin embargo, todas ellas se vencieron, razon para que jamás desesperemos de los enfermos dándolos por incurables aun cuando sobrevengan accidentes al parecer mortales, mientras que por el contrario tampoco debemos apresurarnos á augurar un buen resultado, porque la enfermedad se presente benigna al parecer.

Segun lo que se nos manifestó, el principio de la enfermedad fué una bronquitis estacional de las muchísimas que entonces habia; siguióse á ella una calentura tifoidea de las mas graves, y que recorrió tres septenarios, pero complicándose en los últimos dias del tercero con una peritonitis y con algunos síntomas propios de la neumonia. Las fricciones mercuriales al vientre y un revulsivo fijo al pecho, auxiliado con otros medios, hicieron que desapareciera á pocos dias asi la flegmasia del peritórneo como la del pulmon, pero quedando la de la serosa que cubre al parénquima de esta entraña. Lisongeábanos la idea de que esta llegaría tambien á vencerse con los medicamentos de que viene hecho mérito en esta historia, y otros que propusimos pero que no fueron aceptados por la enferma, cuando vinieron á presentarse síntomas generales y locales de una tuberculizacion parcial del pulmon derecho, quizás latente antes de la actual dolencia, pero desarrollada durante la bronquitis, calentura tifoidea y neumonia. El dia 2 de mayo, los síntomas generales y locales que presentaba la enferma no dejaban duda de que existia una porcion del pulmon derecho tuberculizada; y si alguna pudiéramos haber abrigado, las cavernas en el parénquima de aquel órgano eran evidentes el 10 del mismo mes. Como si esta gravísima enfermedad fuese todavia poco, se nos presentó á los ocho dias la flegmasia de la serosa que reviste al parénquima pulmonar, comprobándose el 20 de mayo la existencia de un derrame pleurítico. Cuando todo hacia pronosticar un triste desenlace, observamos con admiracion á los quince dias que apenas existia ya la última lesion, pues que se arrojó en los anteriores una enorme cantidad de materia purulenta que al pronto creimos fuese debida á una perforacion de la pleura. Sin embargo, calmado este nuevo accidente, asi como el de la tuberculizacion, la enferma entra en una franca convalecencia el 7 de junio, sin vestigio de ninguno de los muchos males que la pusieron al borde del sepulcro.

Algunos médicos dan como curados varios enfermos de tisis que no presentaban fenómenos tan graves y patognómicos de esta terrible enfermedad como los que tenia la Antonia Moraleja; sin embargo, ¿que hemos hecho en rigor para vencerla? ¡muy poca cosa! ¡Cuántos no hemos visto sucumbir á pesar de haber usado de estos mismos medios, de otros mas activos, y de muchísimos que aconsejan los prácticos mas distinguidos de todos los paises! Ningun práctico, al considerar los varios casos de tisis que poseen los anales de la ciencia, habrá que deje de admitir la posibilidad de que con el tiempo pueda llegar á curarse una dolencia que hasta ahora ha sido el azote de la humanidad.

CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

Consideraciones teórico-prácticas sobre la epidemia cólerica de 1854 y 1855; por D. Carlos Lúcia.

I.

Ya felizmente ha desaparecido de esta ciudad (Segorbe) y pueblos inmediatos la terrible pestilencia asiática, que tan negros recuerdos ha dejado, y que tantos dias de amargura y de fatiga ha dado á la sufrida y mal considerada clase facultativa. Si los individuos de esta clase que se han distinguido en esta época de afliccion, recibieran el justo premio de sus heroicos servicios, ¡cuánto no pudiera esperar la sociedad de sus buenas disposiciones para trabajar en su obsequio! Pero nada menos que eso; lejos de ver recompensado su incansable afán por arrancar víctimas á la muerte, feliz el que no ha encontrado en él nuevos motivos de persecucion y de desprecio. Pero entremos en materia.

Los años 54 y 55 del siglo xix serán harto memorables por los horribos estragos que en la hermosa nacion española ha producido el cólera morbo asiático, y no sabemos si tan triste celebridad alcanzará al inmediato 1856. Cuestion es esta de inmensa trascendencia para nuestra

patria, que atribulada por dos años consecutivos de desolación, fija la vista en el porvenir, ávida de la tranquilidad que no la consiente esa mezcla de esperanza y de temor, en que la tiene nuestra cruel incertidumbre. Desgracia es para esta privilegiada nación el no verse consolada por la confianza que pudieran infundirle los estudios serios dirigidos á este importante objeto; estudios que en época menos azarosa se hubiesen sin duda emprendido con la asiduidad que su gravedad misma reclama. Pero nuestras vicisitudes políticas de una parte, y de otra la falta de organización del servicio sanitario, no consienten ese género de empresas, al paso que quizás sean las causas de la gran calamidad que ha llenado de luto á nuestro salvable y alegre suelo. ¿Hay en efecto quien dude que por las indicadas razones, ni se ha hecho aquí todo lo posible para evitar ó minorar los horrores del mal, ni se han podido emprender los complicados y difíciles estudios sobre él, que el estado actual de la ciencia reclama? Ya en el número 46 de este periódico levanté mi débil voz clamando por el cumplimiento de lo que hay dispuesto sobre sanidad interior, descuidado hasta un extremo increíble en la mayor parte de nuestros pueblos; y el ilustrado colaborador del Motril, D. MANUEL DE GÓNGORA, se queja muy justamente, en el número 85, de la misma falta, que repetidas veces ha sido denunciada por diferentes periódicos de la profesión. ¿Y pudiéramos siquiera esperar fundadamente el pronto remedio de tan graves males? Cuando se ha de atender á la salud pública con la solicitud que se merece? ¿Por qué la prensa política, cuyos ecos suenan mas pronto en los oídos de las autoridades y del público, y ejercen tambien mayor influencia en su ánimo por su mayor publicidad; por qué, repito, esa prensa política tan ocasionada á conceder un desmesurado valor á cuestiones de bien ínfimo interés, no abre decididamente sus columnas á los asuntos que mas ó menos directamente afectan á la salud pública? Pero dejemos ya las tristes reflexiones que nos sugiere la expectación de tanto desastre, y el hábito de clamar inútilmente en el desierto de nuestro periodismo médico; y aprovechemos el descanso que nos concede la desaparición de la epidemia cólera, que tan malos ratos nos ha dado, para esponder á la consideración de los lectores del SIGLO que acerca de ella nos ha enseñado la experiencia de algunos 1,500 cólericos asistidos en el espacio de tres meses.

No es posible pronosticar con seguridad la suerte que espera á nuestra patria en el verano de 1856, porque no conocemos distintamente las leyes que rigen á las epidemias de cólera; pero en la oscuridad en que nos tiene sumidos la escasez de trabajos dirigidos á este objeto, procuraremos aprovechar algun rayo de luz que pueda conducirnos á un horizonte menos nebuloso. Al efecto, sería muy oportuno un examen de las opiniones mas autorizadas sobre el modo de propagarse y extenderse esa cruel enfermedad; pero lo mucho que se ha escrito acerca de todas ellas me autoriza para prescindir de este trabajo, ahorrando así á los lectores la tarea de revisar lo que han podido ya estudiar detenidamente. ¿Qué había de añadir yo á lo mucho que se alega en pró y contra del contagio, de la naturaleza epidémica, etc.? No dejaré, sin embargo, de manifestar brevemente mi modo de pensar en materia tan importante, para que puedan apreciarse en su justo valor las ideas que me propongo emitir sobre el cólera.

Yo no puedo reconocer en esta enfermedad la propiedad de transmitirse por contagio directo á pesar de cuanto se ha escrito en su apoyo; porque es demasiado frecuente observar que libran mejor las personas que mas se rozan con los cólericos; pero no negaré que, á beneficio de circunstancias abonadas, adquiere la funesta virtud de propagarse por infección, como sucede á muchas otras dolencias cuyos puntos de analogía con el cólera no es posible desconocer.

Tampoco creo que las alteraciones de la atmósfera lleguen jamás á dar cumplida razón del cólera, pues á juzgar por la ninguna influencia de la dirección de los vientos, por la lentitud con que la epidemia se sucede en pueblos muy cercanos, por las inmensas distancias que á las veces atraviesa, sin que en los países intermedios deje señal alguna de su tránsito, ni aun puede buenamente admitirse que la atmósfera le sirva de vehículo; mientras que la influencia natural de las diversas estaciones y de las alteraciones atmosféricas sobre los seres vivientes, pueden muy bien explicar las modificaciones que esos cambios inducen en el mayor ó menor desarrollo del mal. Por estas razones, y muchas otras que conocen bien los lectores, si no hubiese tantas y tan poderosas en abono de la transmisibilidad del cólera, me inclinaria á creer que depende de emanaciones terrestres desconocidas, ó hijas de revoluciones ocurridas en el globo no menos ocultas á nuestra frágil inteligencia, pero dignas, por lo mismo, de nuestro estudio. Mas como la importación del cólera me parece un hecho innegable en el estado actual de nuestros conocimientos, necesario es acomodar á esta circunstancia la teoría de las epidemias cólericas. Voy á someter al juicio de mis compañeros lo que me parece mas aceptable.

El contagio directo no creo pueda resistir los embates de la lógica severa; y sin admitirlo, no puede comprenderse la propiedad de ser transmitido el cólera, sin la existencia de un agente productor, capaz de ser transportado á largas distancias y diseminado en estensas localidades. Este agente debe sin duda proceder de enfermos cólericos ó de objetos que hayan tenido roce con ellos ó procedan de los países en que la enfermedad es endémica; y en uno y otro caso habria que estudiar las condiciones de su diseminación y desarrollo. El ilustrado director de este periódico, Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, en su artículo editorial del número 80, manifiesta abundar en esta idea, y llama con propiedad *semilla* al agente que determina el cólera. ¿No ofrece en efecto bastante analogía el modo de propagarse el cólera con el de los vegetales exóticos? Veamos si nó que es lo que ha podido suceder en la presente epidemia.

Nadie ignora las poderosas razones que hacen sospechar la entrada de gérmenes cólericos en España, primero por Galicia y luego por Alicante y Barcelona; y es fácil convenir en que, dados estos hechos, las causas que hicieron tan general la diseminación de dichos gérmenes, expliquen la espantosa extensión del cólera en este verano. A los puntos mas relacionados con los puertos que le dieron entrada, llegaron los gérmenes á tiempo de aprovechar las condiciones de desarrollo que les ofreció la estación, y estalló el mal en el verano de 1854; mientras que á los mas distantes llegaron ya á la entrada del invierno, y han permanecido en estado de incubación, hasta que la estación calurosa del presente año les ha ofrecido las circunstancias que necesitaban para llenar de terror á los españoles.

Hay hechos bastante elocuentes para dar á esta teoría el necesario valor para merecer la atención de los médicos: la inmensa mayoría de los pueblos que fueron crudamente atacados en el verano anterior, se han visto libres en el actual; lo cual se comprende perfectamente, suponiendo que se desarrolló en ellos la semilla importada, y que la procedente de cólericos españoles, menos enérgica ya que aquella, no ha resistido al tiempo y á la influencia del invierno. Lo contrario debió suceder en las poblaciones, en que habiéndose verificado esa *siembra*, no ofrecieron abonadas condiciones para la germinación: en estas la semilla asiática quedó en incubación, y al reaparecer la estación oportuna, ha crecido con aterradora rapidez. No se me oculta que esta regla será menos general acaso, de lo necesario para que diese á esta teoría aquel carácter de certidumbre, sin el cual no puede ó no debe admitirse *á priori*, pero las excepciones que hasta hoy se han ofrecido á mi consideración, se explican sin género alguno de violencia por circunstancias que no afectan á esta doctrina. La inmediata ciudad de Valencia es el único pueblo de estas cercanías que ha sufrido los horrores del cólera en el verano anterior y en el presente; pero sobre la posibilidad de una nueva importación por mar, no puede desconocerse, que el haber sido esa hermosa población invadida á fines ya del verano de 1854, pudo muy bien evitar que se desarrollase en él todo el germen diseminado; quedando una considerable cantidad, recibida acaso á la entrada del invierno, en disposición de haberse desarrollado en el verano actual. ¿Y qué inconveniente hay en admitir que una cosa parecida haya sucedido en Madrid, todavía mas dispuesto que Valencia á repetidas diseminaciones, por la mucha afluencia de gentes procedentes de todos los ángulos de la nación? El hecho de no haber ocasionado el cólera en ninguna de estas dos grandes poblaciones, durante el año 54, los estragos que eran de temer, ¿no apoya tambien esta opinión? Bueno fuera que los médicos estudiosos parasen la consideración en los pueblos que, habiendo sido desolados el año anterior, han disfrutado el presente de buena salubridad. En este momento me ocurren Barcelona, Alicante, Castellón y un sin número de poblaciones pequeñas cercanas á estas que me consta no han tenido cólera hasta la fecha.

No insistiré mas en este orden de ideas, por no alargar mas el presente artículo; pero los lectores del SIGLO Médico me permitirán les ruegue que hagan públicas las observaciones con que puedan robustecer ó debilitar esta doctrina. No olviden mis compañeros que con ella pudiéramos dar un gran paso en el conocimiento del cólera; y que á considerarla exacta, podíase ya pronosticar que el año 1856 no sería la España, como lo es el presente, un vasto y horroroso cementerio, á menos que nuestro mal sino no nos deparase en él una nueva importación de la pestilencia asiática. La consecuencia es demasiado consoladora para que no nos estimule á indagar si es ó no legítima; pero no porque esto permanezca en duda tiene el gobierno menos obligación de obrar como si no existiese; porque las medidas que debieran adoptarse si esta doctrina fuese exacta, son de reconocida utilidad, cualquiera que sea la opinión que se tenga de las epidemias cólericas.

Hay la debida vigilancia en los puertos de mar, y se organiza el servicio sanitario interior de modo que el país pueda beneficiar los adelantos de la higiene; y, sino cierto, es muy probable que el año 1856 disfrute España de un excelente estado sanitario. Medite el gobierno la inmensidad de los males que ha ocasionado el huested indiano; no olvide que son muchos los millares de españoles que han ido por él á poblar los cementerios; y que con la despoblación reparte esa funesta plaga, la miseria, tan temible como digna de la solicitud paternal de los poderes públicos. ¿Será la presente epidemia el necesario cuanto amargo estímulo para considerar cual se merecen los intereses de la salud pública? Cruel ha sido el aviso: ¡quiera Dios que no sea tambien insuficiente! En otro artículo me ocuparé de la terapéutica del cólera.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Se nos ha remitido el escrito siguiente, que no deja de dar lugar á largas consideraciones:

Abuso de autoridad.

¿Tan poca consideración merece la salud pública, que pueda gobierno alguno autorizar para el ejercicio de la medicina á personas que no hayan hecho estudios completos, ni sufrido las pruebas que sirven de garantía á la humanidad?

SIGLO Médico, núm. 19, columna 2.ª, línea 62 y siguientes.

Justísimo es lo expresado en las anteriores líneas, y su lectura me ha hecho recordar con dolor que precisamen-

te la primera autoridad de esta provincia de Zamora, el encargado especial del gobierno para guardar y hacer guardar las leyes, ha faltado á estas, autorizando para el ejercicio de la medicina á una persona que, segun parece, no ha hecho estudios completos, ni sufrido las pruebas que sirven de garantía á la humanidad y á la ciencia. Esto, en una época que se dice de *legalidad y justicia*, y hecho por la primera autoridad de la provincia, parece imposible; pero sin embargo, nada es desgraciadamente mas cierto, y diré cómo.

En Cabanas de Sayago se desarrolló el cólera morbo con bastante intensidad en el mes de agosto próximo pasado, y una de las primeras víctimas, si no la primera, lo fué la esposa del profesor de cirugía, que sucumbió en muy poco tiempo. Sin tratar de disculpar, ni atenuar en lo mas mínimo, el desacertado paso que este dió despues, y únicamente para la inteligencia debida del caso, debo decir que, aterrado con tan triste suceso, padre de una numerosa familia, y previendo un triste porvenir por la falta del timon de su casa, no pudo al pronto sobreponerse á su desgracia, y cayó en un estado de abatimiento moral que desde aquel punto le imposibilitó para todo: viéndose en semejante situación, incapaz de poder asistir, tomó la impremeditada determinación de ausentarse del pueblo por dos ó tres dias, despues de los que, hallándose ya en mejor estado, volvió espontáneamente á desempeñar sus deberes. Mas en este intermedio el mal habia arreciado, y el ayuntamiento ofició al Sr. D. José Mantilla, gobernador interino de la provincia, para que les proveyese de facultativo. En este caso parecia lo regular que habiendo, como hay, en la capital profesores escudentes, así de medicina como de cirugía, hubiese enviado un par de ellos á Cabanas: de este modo el remedio hubiera sido pronto y seguro. Mas en lugar de esto, dió orden á los profesores de cirugía de Casaseca de Campean, Poleas de arriba, Peñasenda, y no sé si algun otro, para que asistiesen á Cabanas, por ser los mas vecinos, como lo verificaron; pero bien pronto tuvieron que suspender su tarea, porque don Manuel Hernandez, residente en Villanueva, hombre que dice ha estudiado cirugía, pero que de *seguro* no se halla revalidado, y con quien han tenido siempre que chocar todos los profesores habidos en este país de treinta años á esta parte, se presentó con un oficio de dicho señor gobernador interino, en que se le autorizaba para ejercer y se le destinaba para la asistencia del pueblo, en cuya vista los profesores mencionados se retiraron. En seguida ajustó con el ayuntamiento la asistencia del pueblo en novena reales diarios, y en paz y en gracia del Sr. Mantilla, continúa visitando en Cabanas y Villanueva, dándose suma importancia y asegurando con mucha formalidad que tras el oficio vendrá el título.

Creíamos que esto durase hasta la venida del gobernador en propiedad señor Calvo y Guaiti, pero vino dicho señor, fué á visitar el pueblo de Cabanas y otros epidemiados, y tuvo una conferencia con el Hernandez, en la que este, delante de varias personas de respeto y de un profesor, aseguró con el mayor aplomo que mas queria tratar doce cólericos que un catarro; el Sr. Calvo y Guaiti le dirigió palabras de agradecimiento, alentándole para que continuase, y esta es la hora en que continúa.

Su método curativo ha sido la administración del tártaro emético á dosis enormes, y del aceite de olivas, así como la sangría en cualquier período de la enfermedad; el resultado ha sido considerable número de defunciones con relación á los invadidos y al vecindario. El profesor titular se presentó al señor gobernador reclamando la cesación de tal estado de cosas, mas no debiera quedar muy satisfecho, cuando despues acudió á la diputación provincial, pero el remedio de dicho mal aun no se ha dejado sentir. Haré notar de paso lo mal que en España se guardan las leyes y disposiciones sanitarias, pues si así no fuera, ningún farmacéutico hubiese despachado fórmula alguna firmada por semejante sugeto, y mas pidiéndose en ellas dosis considerables de un medicamento heroico para uso interno.

Ahora bien, permítaseme preguntar, ¿quién es un gobernador interino de provincia para por sí y ante sí autorizar á un cualquiera para el ejercicio de la medicina y cirugía? ¿De quién, como ó por dónde ha recibido semejantes facultades? ¿Se dirá, para disculpar una medida tan inconveniente y arbitraria, que la preteritoriedad de las circunstancias la exigió? Mas ya queda dicho que el remedio hubiera sido mas eficaz y completo, enviando profesores de la capital ó de otros puntos que, convenientemente retribuidos, se hubieran prestado gustosos á este servicio, como se han prestado donde quiera que su trabajo ha sido remunerado nada mas que módicamente; servicio que al fin quedó ya cubierto con la asistencia de los profesores inmediatos, en cuyos pueblos no existía el azote; y por fin ya que la ley se infringió, debió haber sido tan solamente por el tiempo mas preciso; mas tan luego como cesaron las circunstancias que, con fundamento ó sin él, lo motivaron, debió cesar tan singular autorización. Ignoro si el señor subdelegado del partido tendrá conocimiento de este escándalo; me inclino á creer que no, pues de otro modo ya hubiera hecho alguna gestión sobre el particular, lo que en su amor á la profesión, y en su deseo de mantener íntegros los derechos de los profesores, no dudo se hubiera apresurado ó se apresurará á hacer.

G. C.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

COREA REUMÁTICO.—El doctor SÉE ha tratado, hace algunos años, en un trabajo muy interesante, pero cuyas conclusiones conviene no aceptar sino en ciertos límites, de referir el corea al reumatismo. El Sr. HARE ha presen-

tado á la Sociedad Harveyana una comunicacion en el mismo sentido, pero sin hacer memoria de las opiniones del doctor SÉE. Despues de haber espuesto que el corea reconoce por causa afecciones puramente morales, y el miedo en particular, añade que hay un gran número de circunstancias en las que se observa que los individuos afectados de corea se ven ó se han visto, en cierta época, afectados de reumatismo, ó presentan ruidos anormales del corazon. No son estas, añade, simples coincidencias; datos estadísticos á los cuales ha unido sus propias observaciones, le han enseñado que la afeccion cardiaca asociada con el corea, era muy frecuentemente orgánica, y en este caso casi siempre de origen reumático; ha visto igualmente sobrevenir el corea en los niños ó en mujeres jóvenes al mismo tiempo que un ataque de reumatismo, á veces antes de la manifestacion de los fenómenos articulares, pero mas frecuentemente en un período mas avanzado de la enfermedad.

El doctor HARE ha observado casos en que los ruidos anormales del corazon no reconocian por causa ni lesion orgánica ni reumatismo.

En algunas circunstancias sin duda eran debidos á la existencia de un estado anémico; pero cuando este no podia ser invocado, cree que debian atribuirse á una contraccion irregular de las columnas carnosas del corazon, dependientes las mismas del corea y que, determinando un reflujo de la sangre á través de las válvulas mitrales ó tricúspides, produciria así un ruido esencialmente coréico.

Fieles á nuestro propósito de tener á nuestros lectores al corriente de todo lo que consideremos digno de saberse, ponemos en su noticia estas ideas del doctor HARE, sin que nos atrevamos á pronunciar un fallo acerca de su probable exactitud, porque las consideramos como una mera hipótesis y nada mas.

Terapéutica.

PREPARACIONES ARSENICALES CONTRA LAS ÚLCERAS FAGEDÉNICAS VENÉREAS.—Segun el Sr. PEDRELLI, el arsénico parece gozar de una eficacia maravillosa en los casos de úlceras fagedénicas venéreas, que como todo el mundo sabe, tantos destrozos suelen ocasionar y contra las cuales casi ninguna eficacia suelen ejercer las preparaciones antisifilíticas. En prueba de esto cita el siguiente ejemplo: Un joven de 26 años tenia úlceras primitivas en el glande, blenorragia y fimosis con inminencia de gangrena. A beneficio de una incision se descubrió el glande y el interior del prepucio, desfigurados por una ulceracion confluyente de carácter fagedénico.

Las píldoras de Dzondi y luego las fricciones mercuriales practicadas hasta consumir 200 gramos (6 onzas) de unguento no consiguieron sino moderar un poco la marcha destructora, que en el espacio de dos meses habia destruido ya el prepucio y el glande. Hemorragias repetidas, dolores lancinantes, emaciacion.

En 1.º de noviembre de 1845 se empleó la pomada arsenical de Helmund, que en siete dias determinó una escara superficial; luego la pomada balsámica simple: á los treinta dias crecian rápidamente los pezoncillos carnosos.

Al mismo tiempo una octava parte de grano de ácido arsenioso disuelto en 4 onzas de agua destilada, luego, al cabo de otra semana despues, una cuarta parte de grano era perfectamente soportada por el estómago.

La úlcera adquirió un aspecto favorable; el sugeto cobró color y carnes, y en enero de 1846 la cicatrizacion era completa. No quedaba mas que una pulgada de miembro, pero la emision de las orinas era normal.

DE LA UTILIDAD DEL ÁCIDO GÁLICO EN EL TRATAMIENTO DE VARIAS ENFERMEDADES, Y PRINCIPALMENTE EN LAS HEMORRÁGIAS.—En otro número de este periódico hemos hablado de la utilidad del ácido gálico en el tratamiento de las gastrálgias. Véase ahora la nueva aplicacion que de dicha sustancia hace el Sr. RICHARD NEALE.

El Sr. NEALE administra el medicamento: 1.º al interior como astringente; 2.º, en forma de gargarismo; 3.º en fin, en lociones en el caso de hemorrágia esterna: las dosis al interior son de 10, 15, 25 á 50 centigramos (2, 3, 5 á 10 granos) al dia en un vehículo gomoso ó mucilaginoso. Las afecciones en que se recurrió al medicamento eran hemorrágias gástricas, pulmonales, uterinas, cerebrales, la nefritis albuminosa aguda, las hemorroides, la amigdalitis aguda etc. Las observaciones destinadas á demostrar la eficacia del medicamento, se hallan redactadas con bastante brevedad, y el número no sufre bajo muchos aspectos á su demasiada concision. Sin embargo, el ácido gálico podrá prestar alguna utilidad en las hemorrágias internas que se resisten á otros agentes terapéuticos.

Obstetricia.

SORRE EL CLOROFORMO EN LA PRÁCTICA DE LA OBSTETRICIA.—Del periódico de Nueva Orleans *Medical and surgical journal* tomamos el siguiente extracto de una obra del doctor MURPHY, recientemente publicada, sobre las reglas que deben adoptarse para la administracion del cloroformo á las mugeres en el acto del parto.

Regla 1.ª Procúrese que el cloroformo sea puro, lo cual se conocerá si frotado entre las manos exhala un olor ardiente pero no picante, como el éter sulfúrico: si inspirado por el sugeto produce una sensacion de calor en la boca y deja percibir un olor suave á camuesas no picante; si la fuerza del vapor es suficiente, excitará una ligera tos; pero si es impuro, la tos es irritante ó fuerte. La esponja para las inhalaciones debe meterse en agua caliente y despues escurrirla hasta que esté perfectamente seca: sobre ella se vierten como unas treinta gotas de cloroformo, cuya cantidad basta por la primera vez.

2.ª Cuando el parto ha empezado, no se debe emplear el cloroformo mientras la parturiente tolere bien los dolores; pues si estos no son cortos, muy fuertes é ineficaces, no hay necesidad de usarlo. Pero si por el contrario las incomodidades ó molestias del primer período son ta-

les, y la angustia de la paciente tan grande, que el dolor sea una causa evidente de la prolongacion del parto, entonces puede administrarse con gran provecho el cloroformo.

3.ª Siempre debe empezarse por una corta dosis, como unas treinta gotas: si á la paciente la sienta bien, ó lo que es igual la basta, nada hay que hacer; pero lo general es que se queje de que no la produce efecto alguno, en cuyo caso puede aumentarse dicha cantidad hasta que no la sea posible hacer una amplia inspiracion sin toser.

4.ª En el segundo período del parto puede darse el cloroformo cuando la cabeza se va aproximando al periné, ó antes si los dolores son intolerables. Esto puede conocerse no únicamente por su mayor intensidad, cuando el útero se halle en accion, sino tambien por la inquietud de la parturiente en los intervalos; en cuyo caso continúa desvelada, desalentada y quejándose, aunque en tono mas bajo, de dolores y de una sensacion dolorosa general.

5.ª Cuando la cabeza llega al periné puede darse el cloroformo en mas abundante cantidad, si ya no se ha usado con alguna frecuencia ó repeticion de dosis. El periné cede entonces bajo su influencia mas fácilmente, y la intensidad de los dolores se combate sin pérdida alguna de fuerza. Esta regla es aplicable especialmente á los casos en que enérgicos dolores procuran franquear el paso del periné con peligro de una dislaceracion.

6.ª Cuando hay necesidad de practicar operaciones, si no son dolorosas (como por ejemplo algunas aplicaciones del forceps) puede darse el cloroformo del mismo modo que en el parto natural, pero siempre despues de estar aplicado el instrumento. Si son dolorosas puede darse como en las operaciones quirúrgicas, pero no en tanta cantidad. De aquí se sigue que se necesita un ayudante que se halle familiarizado con las propiedades de este anestésico. No hay necesidad de decir que una misma persona no puede operar y propinar al mismo tiempo toda la dosis precisa de este agente soporífero.

7.ª El aparato de inhalacion debe aplicarse á la boca inmediatamente antes de los dolores, aprovechando dos ó tres inspiraciones, y en el momento en que cese la accion del útero debe retirarse; tampoco debe aplicarse en el intervalo de los dolores, y si se usa en medio del dolor, los gritos de la paciente rechazan el vapor y no se proporciona alivio alguno.

8.ª Cuando la inhalacion se ha continuado de esta manera interrumpida por algun tiempo, si se observa alguna alteracion en el semblante de la paciente, si la cara está rubicunda, hinchada ó livida, si presenta un aspecto como distraído ó se pone histérica, retirese el aparato de inhalacion y abaníquese á la paciente ó échesele aire por cualquier medio análogo. Aguárdese á que los dolores adquieran su primitiva intensidad antes de renovar las inhalaciones, cuando hay probabilidades de que dichos síntomas no se reproduzcan.

9.ª En algunos casos la paciente tolera muy mal los dolores, y si se la dá cloroformo para mitigárselos, se pone histérica y grita y se queja tal vez con mas fuerza que antes de la inhalacion. En casos tales es mejor producir el sopor, lo cual puede conseguirse fácilmente, sin estupor; á cuyo fin es preferible al operador el aplicar á la nariz una esponja y un pañuelo doblado. Cuando se ha llegado á producir el sopor, se debe observar con la mayor atencion el semblante de la enferma y la irritabilidad de los párpados; en cuanto á la respiracion nótese su frecuencia y especialmente el estertor; con respecto al pulso márchese su fuerza. El pañuelo debe colocarse al principio á cierta distancia y aproximarle poco á poco gradualmente; pero la esponja nunca debe ponerse completamente aplicada á la nariz.

10 Debe procurarse que se mantenga en la mas libre circulacion el aire de la habitacion; y si despues del parto apareciese cierta sensacion de languidez ó náuseas, se desvanecerá por medio del amoníaco en efervescencia.

DE LAS DIFERENTES ESPECIES DE HIDROPECIAS QUE PUEDEN DECLARARSE DURANTE LA PREÑEZ.—De la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale* tomamos el siguiente resumen de una comunicacion del doctor BECQUEREL sobre este asunto.

Cuatro especies de hidropesias pueden desarrollarse en una muger en cinta, y todas ellas están lejos de tener el mismo valor diagnóstico, y sobre todo la misma gravedad.

1.ª **Hidropesias mecánicas.**—Estas son quizá las mas comunes; son consecuencia de la compresion ejercida por el útero, cargado con el producto de la concepcion, sobre la vena cava inferior y sobre las venas ilíacas, hallándose su produccion favorecida por la menor densidad que presenta la sangre de las mugeres embarazadas y la ligera disminucion de albúmina que existe en su suero. Estas hidropesias se limitan á las estremidades inferiores, y no tienen otra importancia que la incomodidad que causan á las mugeres que las padecen. El solo hecho del parto basta para hacerlas desaparecer.

2.ª **Hidropesias unidas á una alteracion de la sangre, pero sin albúmina en las orinas.**—La alteracion de la sangre que ocasiona estas hidropesias consiste en la disminucion de proporcion de la albúmina del suero de la sangre, disminucion muy considerable á veces, y á la que no puede asignarse otra causa que el hecho mismo de la preñez y su influencia sobre los principios inmediatos de la sangre. Esta especie de hidropesia, como tambien las dos siguientes, tiende á generalizarse; siendo muy importante diagnosticarla y distinguirla perfectamente de la tercera y de la cuarta variedad, porque no predispone como las dos últimas á la eclampsia. Solo el análisis de la sangre es el que puede establecer su existencia.

Esta especie de hidropesia desaparece despues del parto, pero de una manera mucho mas lenta. Háse observado que las mugeres que la han presentado, conservan cierta debilidad durante un tiempo bastante largo, y, sirviéndome de una expresion vulgar, se reponen mas lenta y difícilmente que otras.

3.ª **Hidropesias con alteracion de la sangre y orinas albuminosas, pero sin enfermedad de Bright propiamente dicha.**—Estas hidropesias son la consecuencia de la alteracion de la sangre (disminucion de la albúmina), producida por la pérdida de albúmina por los riñones. Hasta estos últimos tiempos se habia podido creer que dicha pérdida tenia lugar sin que existiese lesion material de los riñones; mas segun un trabajo reciente, posterior á mis lecciones, y que me es comun con el Sr. ROBIN, dicha albúmina es debida á una modificacion particular sobrevenida en las células epiteliales de los tubos lisos de los riñones, modificacion que consiste en la infiltracion de dichas células, y los mismos tubos lisos por numerosas ranulaciones de naturaleza proteica. Esta infiltracion es análoga á la que el Sr. ROBIN habia ya encontrado en la albuminuria colérica, y como esta última es susceptible de curacion.

El diagnóstico absoluto de esta lesion con una enfermedad de Bright verdadera, es muy difícil durante la vida, y sin embargo sería muy importante llegar á él, porque la cuestion de pronóstico, á él se halla subordinada; pues si hay posibilidad de curacion en un caso, hay imposibilidad casi absoluta en el segundo.

En las mugeres que padecen tales hidropesias es en las que debe temerse la eclampsia y la predisposicion á la peritonitis puerperal. No es indudablemente la eclampsia una consecuencia necesaria de ellas: y de que se observen simultáneamente una hidropesia general, una alteracion de la sangre y orinas albuminosas, no puede afirmarse que sobrevendrá á tan terrible accidente. Pero lo contrario si tiene lugar; es decir, que siempre que hay eclampsia puede temerse seguridad de encontrar no una hidropesia sino orinas albuminosas y una alteracion de la sangre.

En cuanto á la terminacion de esta tercer especie de hidropesia pueden suceder dos cosas:

1.ª Si no sobreviene eclampsia, la curacion es casi cierta;

2.ª Si la eclampsia aparece, la terminacion se halla subordinada á esta última, es decir, que puede haber terminacion fatal ó curacion, porque la eclampsia, aun con orinas albuminosas, no es necesariamente mortal.

4.ª **Hidropesias debidas á una enfermedad de Bright.**—Es muy importante establecer el diagnóstico de esta especie de hidropesia. En este punto podrá servir de fundamento la cantidad algun tanto considerable de albúmina, la presencia en las orinas de fragmentos de tubos lisos, de filamentos fibrinosos y de glóbulos grasos, y á beneficio de estos signos establecer un diagnóstico aproximado.

La eclampsia puede venir á complicar esta especie de hidropesia lo mismo que en la especie precedente; solo que en este caso es infaliblemente mortal.

Si no sobreviene la eclampsia, la enfermedad no se detendrá despues del parto; los accidentes continuarán marchando, la hidropesia en aumento, verificándose la terminacion fatal al cabo de cierto tiempo.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

5 de octubre. Concediendo la permuta de destinos que solicitan D. Alejandro Carolo y Pellicer y D. Urquijo Arciniega, primeros ayudantes médicos.

Id. id. Id. á D. Laureano Peray y Tintorer y D. Jacinto Grau y Catá, segundos ayudantes médicos.

10 id. de id. Negando el grado de médico de entrada al doctor D. Mariano María Jimenez.

Id. id. Dando las gracias en nombre de S. M. al profesor de medicina y cirugía D. José de la Peña.

Id. id. Negando los honores de practicante del ejército que pide D. Martin Vicente Villarino.

Id. id. Concediendo dos meses de real licencia al primer ayudante médico supernumerario D. Francisco de Paula Perez.

Id. id. Id. la permuta que piden de sus destinos los ayudantes médicos D. Alvaro Aznar de Llobregat y don Saturnino Lucas y Lucas.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pascual Pavia y Sendrá, natural de Orba, provincia de Alicante, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía residente en Cañaveras, provincia de Cuenca. (2)

—D. Eusebio Castelo Serra, natural de Segovia, de 30 años de edad, casado sin hijos, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (2)

—D. Gregorio Puente de la Serna, natural de Vioño, provincia de Santander, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (2)

—D. Esteban Sanchez Ocaña, natural de Valladolid, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía residente en Madrid. (2)

—D. Andres Ayllon, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirugía, de 31 años de edad, de estado casado. (2)

—D. Félix Mariano Salgado y Valdés, natural y residente en Madrid, de 31 años de edad, de estado casado sin hijos. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazó puedan los socios dirigir á la Central, por

esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.
Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Julian José Lopez, profesor de cirugía residente en Madrid, desea rehabilitarse en sus derechos. (2)
Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.
Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

—Doña Maria Nicasia Martinez, viuda del socio D. Pedro Joaquin Zomeño, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.
El referido socio ingresó en la Sociedad en 27 de abril de 1841; se casó con la que solicita en 14 de abril de 1824; y falleció en 14 de agosto de 1855.
—Doña Nicolasa Dávalos, viuda del socio D. Máximo Garcia Lopez, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.
El referido socio ingresó en la Sociedad en 7 de enero de 1840; se casó con la que solicita en 8 de diciembre de 1849; y falleció en 17 de agosto de 1855.
—Doña Luisa Atienza, viuda del socio D. José Rello y Esteban, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.
El referido socio ingresó en la Sociedad en 26 de noviembre de 1841; se casó con la que solicita en 30 de abril de 1835; y falleció en 25 de agosto de 1855.
—Doña Teresa Fernandez Arroyo, viuda del socio Don Roque Fernandez Arroyo, solicita el goce de pension á que se considera con derecho.
El referido socio ingresó en la Sociedad en 5 de agosto de 1848; se casó con la que solicita en 25 de diciembre de 1842; y falleció en 20 de agosto de 1855.
Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.
Madrid 24 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios, que desde el día 1.º del actual está abierto el pago del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, advirtiéndole que los socios que no hayan satisfecho el importe del primer plazo pueden abonarle al mismo tiempo que el segundo; sin mas formalidades por su parte que hacer el pago en las tesorerías respectivas, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vijentes.
Madrid 11 de octubre de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Adhesiones recibidas.

Partido de Laguardia (Vitoria).

D. Gregorio Moredo y Gil, Labastida.—D. José María Blanco y Allet, Peñacerrada.—D. Toribio Cospedal y Muñoz, San Vicente la Sonsierra.—D. Victor Palacios, Puebla de Arganzon.—D. Hipólito de la Fuente y Carcamo, Peñacerrada.—D. Joaquin Duque y Ollo, Labastida.—D. Francisco Puerta, Pariza.—D. Benigno Melgosa, Verantevilla.—D. Francisco Perez Ortiz, Puebla de Arganzon.—D. Braulio Gil, San Vicente Balonsierra.—Don Ildefonso Salas, Avalos.—D. Juan Lopez de Gauna, Peñacerrada.—D. Toribio Martinez, Avalos.—D. Isidoro Diez Ure, Salinillas de Buradon.—D. Juan Ruiz Azua, Berganzo.—D. Francisco Angulo, Verantevilla.—D. Cándido Armentia, Zambrana.—D. Esteban Guedilla, Puebla de Arganzon.—D. Victor Bajos, Añastro.—D. Tomás Ladrera, Estavillo.—D. José Contreras, San Vicente la Sonsierra.—D. Ignacio Hernandez, Labastida.—D. Isidoro Fernandez, Ciego.—D. Domingo Martin y Alvarez, idem.—D. Mariano San Martin, idem.

Partido de Casas Ibañez (Albacete).

D. Benito Gomez, Boldeganga.—D. Isaac Chomon y Gil, Fñente Albilla.—D. Julian Cuguerella, Balsa de Ves.—D. Juan Antonio Alarcon, Casas de Ves.—D. José Garbi y Garcia, Pozo Lorente.—D. Diego Garcia, Alcalá de Jucon.—D. Salvador Monedero, idem.—D. Antonio Moreno, Casas de Ves.—D. José Pastor Aliaga, Alatoz.—D. Pedro Perez, Jorguera.—D. Joaquin Gonzalez Ibañez, Fuente Albilla.—D. Andrés Picazo, Motilleja.—D. Francisco Milla, Casas de Juan Nuñez.—D. Francisco Perez, Abengibre.—D. Juan Francisco Sanchez, Jorguera.—Don Esteban José Pardo, Casas de Ves.—D. Alfonso Lorente, Maliora.—D. Evaristo Navarro, idem.—D. Domingo Madrana, Jorguera.

Partido de Chinchilla (Albacete).

D. Ulpiano Antonio Teruel, Higuera.—D. Juan Pradel, Peñas de San Pedro.—D. Juan Antonio Gimenez, idem.—D. Antonio Mendaña, idem.—D. José Azorin, Villar.—Don Pedro Arnedo, Corral Rubio.—D. Tomás Carpena Ibañez,

Fuente Alamo.—D. Pedro Mancebo Abia, Higuera.—D. Antonio Belmonte, Petrola.—D. Basilio Amat y Vallejo, Chinchilla.—D. Ramon Tarin, idem.—D. Melchor de la Cuesta y la Plana, Fuente Alamo.—D. Juan Bautista Enquerella, Higuera.—D. Diego Alonso y Gimenez, Chinchilla.—D. Crispulo Gimenez, idem.—D. Carlos Auban, Pozuelo.—D. Bartolomé Gomez de Gil, Chinchilla.—D. José Teruel, Hoya Gonzalo.—D. Bibiano Cuartero y Torres, Chinchilla.
Madrid 24 de octubre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

VARIEDADES.

El cólera morbo en la Asamblea.

Aquí, donde los legisladores se ocupan de todo y de todo hablan, fuerza era que en la ocasion presente tocara alguna vez el turno á la epidemia asiática que aflige á la corte y á otras infinitas poblaciones de España.

Efectivamente en la sesion del lunes 22 se leyó la siguiente proposicion, que despues de oír al ministro de la Gobernacion retiraron sus autores:

«Pedimos á las Cortes, en vista del estado sanitario de la capital, que el gobierno con urgencia informe á las mismas si tiene adoptadas las medidas convenientes para oponerse á la marcha de la enfermedad reinante, y si cuenta con los recursos necesarios para conseguirlo.

Palacio de las Cortes 22 de octubre de 1855.—Manuel José de Porto.—Ignacio de Olea.—Fernando Vinet.—Miguel Moreno y Barrera.—Agustin Gomez de la Mata.—Camilo Labrador.—Pedro Villar.

En vista de proposicion semejante, parecia que la discusion habria de versar sobre las medidas convenientes para oponerse á la marcha de la enfermedad, cosa ciertamente de grandísima importancia, y que merece la pena de ocupar al gobierno de la manera mas formal, ya que no sea ocupacion propia de los legisladores.

Pero de todo se habló menos de cosas verdaderamente conducentes á cortar el vuelo á la pestilencia.

El Sr. Porto, que apoyó la proposicion como persona ducha en la materia, se ocupó principalmente en manifestar que no hay grande motivo para alarmarse tanto en Madrid; que el terror procede sobre todo de lo mal que se forma la estadística, pues que con inexactitud clarísima se acercan mucho los muertos á los invadidos; y que importa sobremanera obtener una estadística exacta, lo que no puede lograrse mientras el gobierno no adopte mas acertadas disposiciones á este fin. Entrando á examinar luego las medidas tomadas por el gobierno, advirtió que pues en Madrid se han establecido tres hospitales para cólericos, aunque solo está abierto uno, convendría admitir enfermos en los tres, para que la traslacion desde ciertos puntos fuese mas fácil y ventajosa; que deben prohibirse los funerales hasta despues de cantarse el *Te-Deum*, y aun sería mejor que lo que habian de gastar en eso las familias ricas se destinara á remediar la indigencia, dando de comer al hambriento y vistiendo al desnudo, con lo que se evitaria de paso la impresion moral que los oficios fúnebres ejercen en los concurrentes; que convendría adoptar medidas para distraer á la clase del pueblo que por no encontrar trabajo ni pan para sus hijos se halla mas espuesta á contraer la enfermedad; y en fin, que es necesario alimentar y proporcionar abrigo á las clases pobres.

El MINISTRO DE LA GOBERNACION dió respuesta al señor Porto, acomodada á lo que en su discurso habia dicho; y el asunto terminó retirando la proposicion.

¿Qué hemos de decir nosotros en una cuestion como esta, tratada tan superficial y ligeramente? Lo mejor fuera guardar un profundo silencio.

Es una verdad que no hay estadística, como en anteriores artículos hemos demostrado, y que la estadística es cosa de grande precio; pero ¿se formará mejor despues de la conversacion del lunes que antes de ella? ¿Quién la forma y cómo se forma? ¿Puede esperarse en un pais donde se manda formar en 1.º de febrero de 1849 la relativa al cólera morbo, tan luego como este se manifestó en Galicia, acompañando al efecto sencillísimos modelos al final de la instruccion correspondiente, y sucede, sin embargo, que despues de haberse impreso en los *Boletines* oficiales aquella oportuna y acertada disposicion, ni una autoridad la ha cumplido, ni aun hay ya quien recuerde que todo eso se mandó cuando debia mandarse?

Es tambien muy cierto que en Madrid la proporcion entre los invadidos y los muertos es aterradora, debiéndose esto á que ningun médico dá parte de los invadidos que no sucumben ó llegan á verse en estado gravísimo; pero ¿cómo podrá evitarse esta negligencia? ¿cómo se vencerá por completo esta dificultad?

En cuanto á lo de los funerales, bien podrá el gobierno prohibirlos hasta que se cante el *Te-Deum*; pero ningun gobierno del mundo, por tiránico que fuera, creemos que se metiese jamás á exigir á las familias lo que habia de

costar el funeral para repartirlo á los pobres, ni habria posibilidad de hacer eso una vez prohibidos los funerales.

Tocante á socorrer de todas maneras á los menesterosos, hallámonos tambien conformes con el Sr. Porto, aunque no llevaríamos nosotros el *lujo filantrópico* hasta el extremo de proporcionarles gratuito solaz y divertimento.

Pero despues de todo esto, ¿cree con formalidad el señor Porto que habríamos adelantado gran cosa para oponerse á la marcha de la enfermedad? ¿Dejará esta de marchar y de volver cien veces, porque una estadística mejor temple algo la alarma de los madrileños; porque sepamos con mas exactitud que hasta aquí los invadidos que hay, los curados y los muertos; porque estén abiertos los tres hospitales de Madrid; porque no se hagan funerales, y se socorra á los indigentes?

Ciertos estamos de que el Sr. Porto acertaria á proponer otros recursos en el seno de una corporacion científica; y mas siendo contagionista hasta el extremo de creer que una higuera de la huerta del hospital de dementes de Cádiz, frondosa y llena de fruto, se murió y quedó completamente seca, tan solo por haber puesto durante cinco horas á su derredor los cadáveres de catorce cólericos.

¿Por qué no propuso alguno de esos recursos eficaces tomando el asunto de manera mas formal, si bien evitando el ridículo que siempre lleva consigo el tratar asuntos científicos en las asambleas legislativas? Pudo hacerlo presentando las cuestiones bajo el aspecto administrativo; y hasta pudo advertir á las Cortes que requiere pronta enmienda lo que tienen ya acordado tocante á la cuarentena contra el cólera morbo.

Una invitacion á nuestros profesores.

Fuerza es convenir en que tocante á la preservacion del cólera morbo se han hecho poquitos y muy informales estudios. Cuando por primera vez apareció este azote en Europa, todos los gobiernos adoptaron medidas mas ó menos rigurosas de incomunicacion, á pesar de las cuales siguió su marcha y se difundió el mal por casi todas las naciones. En vista de que por un lado fueron invadidas poblaciones que se habian puesto en incomunicacion, y por otro se habian libertado algunas aunque en ellas fuera la comunicacion franca, se dedujo con ligereza que de nada servian, sino es para aterrar los pueblos y originar los consiguientes males, los cordones sanitarios y demas medidas de incomunicacion. Dióse por sentado que la entrada del mal en las poblaciones acordonadas era debida á las circunstancias de estenderse este mediante la atmósfera, y no por personas ni cosas que un cordon sanitario pudiera contener; y se prescindió de averiguar si la incomunicacion habia sido tan completa en efecto que solamente el aire (que no necesita puertas para entrar ni respeta vallas) hubiera podido conducir el germen de la dolencia. Incurriendo de paso en una clara contradiccion, se sostenia que el no ofrecer calidad cólerica la atmósfera de las poblaciones en que el mal no se habia presentado teniendo la entrada franca, era la causa de su preservacion, como si en distancias á veces muy cortas pudiese la atmósfera presentar calidades tan opuestas.

Pasando de un extremo á otro, casi en todas partes han abolido los gobiernos las cuarentenas y los cordones sanitarios en el interior, habiendo tan solo algunas poblaciones desobedientes que, atendiendo á su propia defensa, han adoptado el antiguo medio de preservacion.

Comparando ahora el resultado de ambos sistemas, no aparece ventaja alguna, por mas que digan ciertos espíritus fuertes, en pró de la franca comunicacion; antes inclina todo á creer que la epidemia se hace mas duradera, aflige á los pueblos con mas repeticion, y toma en ellos, por sus repetidas incursiones, carta de naturaleza, sobre no evitarse la alarma, el desaliento, la paralización de todo tráfico, la falta de comestibles, etc. Las gentes ven en poblaciones determinadas un peligro que en otras no existe; notan que cuando la pestilencia penetra en una casa suele acometer á muchos ó á todos sus habitantes, y los mercados dejan de estar abastecidos, y la emigracion de los pueblos invadidos á los sanos se verifica en grande escala, y el temor á contraer la dolencia hace difícil y mermada la asistencia de los enfermos.

Por otra parte se presentan algunos ejemplos de significacion muy importante.... ¿Cómo es que Cartagena, á favor de su tenaz aislamiento, ha logrado libertarse del cólera morbo? ¿Qué casualidad ha hecho que no adquiriera allí la atmósfera esas cualidades nocivas? ¿Cómo es que hallándose á tan corta distancia de Torrelaguna, donde ha hecho el cólera tan terribles estragos, no ha ocurrido recientemente un caso siquiera entre los presidiarios del Canal de Isabel II? ¿Puede creer nadie que la atmósfera ofrezca cualidades tan distintas entre puntos tan cerca-

nos? ¿Por qué Ciudad-Rodrigo ha quedado libre de la pestilencia, aunque la han sufrido las poblaciones inmediatas?

Y á estos hechos pudieran agregarse otros infinitos que tienden á probar la conveniencia de una comunicacion discreta y caritativa aunque eficaz; de una comunicacion que preserve á las poblaciones libres de la pestilencia, *al paso que ampare y socorra á las afligidas.*

Como este estudio es de grandísimo interes, rogamos á los comprofesores que puedan suministrar datos dirigidos á probar las ventajas ó inconvenientes de la comunicacion para preservarse los pueblos del cólera morbo, se sirvan remitirnos estensa noticia, que con oportunidad aprovecharemos en un detenido escrito que meditamos sobre este asunto.

Una explicacion.

No ha faltado persona de susceptibilidad tan esquisita, que en el artículo publicado en la seccion de variedades del número anterior, con el título *Apertura de la Universidad Central*, ha creído ver una inculpacion directa á los profesores y dependientes no digamos ya limitada á la Universidad referida, pero quizás solamente á una Facultad determinada. ¡Mucho se necesita alambicar para obtener resultado tan extraño despues de multiplicadas destilaciones!

No: esa interpretacion es sobradamente maliciosa ó debida á una infantil irritabilidad. Por una parte consideramos y queremos demasiado á nuestros apreciables compañeros de la Facultad de medicina, desde el primero hasta el último, para envolverlos en una inculpacion que no merecen; y por otra ocurre á cualquiera que no han de ir los profesores á solicitar que se difiera el principio del curso, y que por lo tanto de ellos no puede emanar la disposicion que se censura.

Vimos en todos los periódicos médicos atribuir, en general, á un deseo de *holganza universitaria* esa medida que en ninguna razon de valer puede fundarse, y aceptamos la idea, y la esplanamos á nuestro modo. No hay mas que esto.

Lo cierto en el asunto es que cerca del gobierno han influido en todo tiempo personas inclinadas á conservar esas vacaciones *casi perpétuas* que há larguísimos años representan los cursos académicos de nuestras universidades é institutos, y no menos bien preparadas para acortar su duracion y favorecer el descanso. Contra esos envejecidos y malos hábitos, y no contra personas determinadas, se dirigió nuestro artículo; que reputamos ahora, lo mismo que entonces muy en su lugar, por mas que no esperemos alcance á remediar un mal tan arraigado y deplorable.

Preciso es, sin embargo, que llegue un dia en que lo relativo á la enseñanza dege de meterse á barato; preciso es que los cursos comiencen cuando deben comenzar; que todos los profesores, y en todas las escuelas, cumplan con sus deberes; que no abusen del cómodo recurso de las sustituciones; que asistan á los exámenes cuando les corresponda; que examinen concienzuda y severamente; que se hagan respetar y no permitan la relajacion de la disciplina escolástica, etc., etc.

Sobre esta materia pudiera escribirse un tomo; pero nuestro intento no es hoy ese. Queremos solo dejar sentado que los *hábitos de comodidad y descanso* á que nos referimos en el citado artículo, y de los cuales hicimos depender la tardanza en dar principio al año escolar, son *hábitos seculares*, añejos, muy profundos y arraigados, de esos que se legan unos á otros los cláustros de las universidades; no *del día*, no establecidos por los hombres actuales ni por personas determinadas. Los había en los conventos, los había y hay en los seminarios, en los institutos y en las universidades, sin que los reglamentos vigentes hayan sido bastante poderosos á desarraigálos, porque se infiltran sin sentir en los que pisan las áulas como en los que ocupan las cátedras, llevándolos al gobierno cuando llegan á dirigir la enseñanza los que en su juventud los contrajeron.

En este sentido, y no en otro escribimos; y en este sentido queremos que se entienda, para tranquilizar algunos escrúpulos de *médico*, mas delicados y sutiles por lo visto que los escrúpulos de *monja*.

DR. RAMON VEZALDE.

Apunte biográfico.

El Sr. D. ANTONIO LORENZO Y SALINAS nos ha dirigido el que sigue, correspondiente al distinguido decano de la alta farmacia española que acaba de sucumbir, el Sr. DON GERÓNIMO LORENZO. Dámosle cabida en nuestras columnas

con singular complacencia, para memoria de tan eminente profesor é interin se escribe una biografía mas completa.

«El Sr. D. GERÓNIMO LORENZO, primer boticario de cámara de S. M., nació el año de 1779 en la villa de Alba de Tormes, provincia de Salamanca, y murió en 1.º de octubre de 1853, víctima del cólera morbo en Madrid.

Sus padres, D. Pedro Lorenzo Tabares y D.ª Micaela Salinas Ocon, naturales y vecinos de la espresada villa, observaron desde luego en su hijo precoces disposiciones y vehementes deseos por el estudio de las ciencias naturales. Estudiada ya la gramática latina á la edad de 10 años, le pusieron bajo el cuidado y direccion del instruídimo y particular farmacéutico de la misma poblacion D. Luis de Castro y Figueroa, el que conoció á los pocos años que su discípulo aspiraba á mas que á ser boticario de villas ó lugares; empero, despues de instruírle en cuantos ramos lo estaba el enunciado boticario, quien sobre ser un genio particular en la farmacia, poseia con la mayor latitud cuatro idiomas ademas del patrio, aconsejó á los padres mandasen á su hijo y educando á Madrid ó otra capital, donde se enseñara por principios teórica y prácticamente aquellas ciencias y otros análogos estudios del humano saber, necesarios unos y otros para constituir un verdadero y completo farmacéutico.

Adoptando el dictámen de tan preclaro boticario, marchó el entonces joven D. GERÓNIMO LORENZO á Madrid, encargándose de su solicitud y enseñanza D. Antonio Cruz, boticario mayor del Hospital general, otro de los especiales farmacéuticos que, en el último tercio del pasado siglo y principios del presente, dieron con su saber prez y gloria á nuestra patria.

Al instante fué encargado de la marcha y direccion del laboratorio químico-farmacéutico de la botica de dicho Hospital, con el objeto de que libre de las minuciosas tareas de los restantes diez y seis mancebos que habia en aquella oficina, ocupase las horas que le quedaban de hueco en instruírse mas y mas, oyendo las lecciones prácticas que por entonces daban los eminentes y sabios botánicos españoles Ortega y Cabanillas, como el famoso químico francés Mr. Prus. Así, y con la mas asidua aplicacion, comparando sus privados estudios y lecciones que recibiera de su digno maestro D. Antonio de la Cruz, se sobrepuso bien pronto á todos sus estudiosos amigos y compañeros, se graduó de licenciado y doctor en farmacia; hizo oposicion á la plaza vacante de boticario segundo del Hospital general, que le fué otorgada y obtuvo por poco tiempo, ascendiendo luego, muy en breve, á boticario mayor de la misma casa, cuando su querido antecesor pasó á ser catedrático del Colegio de farmacia de Madrid, despues del año de 1804.

En este nuevo y penoso cargo, aunque todavía se hallaba en la edad juvenil, dió las mas espansivas muestras de su privilegiado talento, ora haciendo oposiciones á las vacantes plazas de boticarios de cámara, y ora pasando, instruyendo y poniendo en disposicion de ser examinados de boticarios en pocos meses á cuantos venian á la corte con esta idea.

Encerrado en su laboratorio y botica, marchaba casi de continuo rodeado de examinandos y mancebos de la oficina del Hospital, hasta que ocupando los franceses la capital el año de 1808, lo hicieron tambien del Hospital y todas sus pertenencias, inclusa la botica, que con mil riesgos y esposiciones trasladó su jefe á San Juan de Dios, como se hizo de los enfermos. Esto verificado, y creyendo D. GERÓNIMO LORENZO que las criticas circunstancias en que la patria se encontraba reclamaban su persona, así como las de todos los patriotas españoles á otros puntos mas esenciales y necesarios, dejó la corte y sus predilectos lugares de instruccion, y con inminente riesgo de su vida marchó á ofrecer su persona á las órdenes de la Junta central en Sevilla; la que inmediatamente le destinó, bajo la categoría que tenia, á la plaza de Ciudad-Rodrigo, donde cayó prisionero el 10 de julio de 1810, juntamente con toda la guarnicion, despues de la mas desesperada defensa, emulada solo por la que verificaron Gerona y Zaragoza en aquella época.

Escapado de los enemigos en Salamanca, se presentó al Excmo. Señor marqués de la Romana, general en jefe del ejército de la izquierda, quien con conocimiento de la regencia del reino, le nombró boticario mayor del espresado ejército, con el que se encontró en cuantos lances de armas tuvo con los enemigos, bien en Estremadura, ya en Portugal.

Posteriormente, y hasta la conclusion de la guerra de la Independencia, vino desempeñando los mismos empleos en el segundo y tercer ejército, sufriendo con ánimo varonil, cual todos los demas patriotas, las penalidades y escaseces que tan denodada y ejemplar lucha arrastrara tras sí. Regresando á Madrid en 1815, se le suplicó volviera á encargarse de la botica del Hospital general, nombrándole S. M. al propio tiempo director de la Junta superior de Farmacia, en la que, ayudado por sus dignos compañeros, todos patriotas, y á favor de sus especiales conocimientos, dieron una nueva é impulsiva marcha á la facultad, de que carecia en España, con mengua de la nacion toda y sorpresa de los restantes estados europeos, que no carecian ya de tan necesarios é interesantes adelantos, y crearon con conocimiento de la superioridad tres colegios mas de la facultad en Sevilla, Santiago y Barcelona.

En el próximo año de 1816 volvió á hacer oposiciones á las vacantes plazas de boticarios de cámara, obteniendo la de tercer boticario de S. M., renunciando voluntariamente ser mayor en el Hospital.

Con sus compañeros en la Junta de Farmacia y Real Botica, trabajó en la redaccion de la última y cuarta edicion de la Farmacopea española, donde por primera vez en nuestra patria aparecieron no pocos de los adelantos y conocimientos químicos que las ciencias médicas habian hecho y reclamaban su publicidad, mientras la sangrienta lucha europea de seis años no habia dejado de esparcir proyectiles mortíferos en todas direcciones.

A estos dignos gefes de la farmacia en España somos

deudores los boticarios todos, del brillante, hermoso y completísimo en todos sentidos colegio nuevo de Farmacia en la corte, émulo de los de la clase en el extranjero.

Sin dejar de trabajar en este sentido, por los medios manifestados, continuó su carrera y marchó D. GERÓNIMO LORENZO hasta ascender en el año 1833 á primer boticario de cámara de S. M. y mayor de los ejércitos; resultado de sus sentimientos patrióticos, como servicios prestados al Estado y á las reales personas.

No tarde, luego, renunció cuantos empleos tenia, incluso el de boticario mayor de los ejércitos, para mejor cuidar de la real botica, como de la asistencia de las personas reales en su ministerio; por lo que fué agraciado con diferentes grandes cruces, honores y regalos régios.

Entre las grandes prendas y dotes que adornaron siempre á este antiguo y esclarecido gefe de la farmacia en España, resplandecerá para eterna memoria de tan honrado profesor, como servidor de nuestra augusta Reina y real familia, su ilimitada liberalidad y filantropía.

¡La tierra le sea leve!

ANTONIO LORENZO Y SALINAS.

Los subdelegados de sanidad.

Fastidioso debe ser ya para los lectores habituales de este periódico, volver á leer cosas tantas veces repetidas, así como lo es para nosotros el ocuparnos de ellas. Cada vez que algo escribimos, hacemos intencion y queremos persuadirnos de que será la última. ¡Vana ilusion! Cada día, cada hora, cada momento surgen nuevos motivos de crítica... y forzoso es tomar de nuevo la pluma, no solo en defensa de los justos fueros de la clase, sino tambien como medio de desechar el mal humor que los sucesos hacen renacer sin cesar.

No vamos, empero, á repetir por la centésima vez lo que ya está dicho sobre sanidad, higiene, epidemias, partidos, etc. Hoy solamente vamos á ocuparnos de la institucion de los subdelegados. Estos, segun el pensamiento que presidió á su creacion, segun su reglamento actual y segun la ley de sanidad, han de ser unos empleados sin empleo, unos funcionarios sin retribucion, unos gefes sin autoridad, una quisicosa, en fin, de quien se exige mucho, sin medios para hacer nada. No sabemos aun el nuevo reglamento que se les dará, pero nos inclinamos á creer que quedarán en el mismo estado que hoy ó con muy pequeñas diferencias. Partiendo de esta suposicion, opinamos por la completa supresion de ellos. ¿Cómo es posible que los médicos, gente de suyo insubordinada, reconozcan por gefe á quien ningun poder egerce? ¿Cómo han de mirar como amigo y compañero al que está encargado de vigilarlos, y pedir contra ellos la correccion? ¿Ni cómo es posible que un hombre de honor haga el papel de espia y denunciador de sus compañeros? ¿Qué respetos y miramientos le tienen en este concepto los demás funcionarios? Dígalos la experiencia.

Por otra parte, el subdelegado, que depende del ejercicio de la profesion médica, no tiene independencia de accion ni respecto de sus compañeros, ni respecto del público. Las gestiones que practique para moralizar la clase se interpretan como rivalidades de oficio; la venganza de los profesores á quienes hayan podido incomodar aquellas gestiones, se ejercita desacreditándolo; y el resultado es que el cumplimiento de lo que se le marca como un deber, aunque impotente, le proporciona mal concepto y miseria. Sus esfuerzos cerca de las autoridades se estrellan en la dependencia que tiene de las mismas, con las cuales no puede malquistarse; su conducta oficial cuando puede afectar desventajosamente al público, le proporciona el aborrecimiento de este, y gracias si alguna vez se libra de las asechanzas de unos y otros, y obtiene una justicia como la que acaba de hacerse por real orden al subdelegado de sanidad del Ferrol, D. Pedro Barrio Abad, lo cual es poco comun.

Impónese á los subdelegados en su actual reglamento, la obligacion de cuidar del fomento de la vacuna en sus distritos, así como otras varias cosas que, relacionándolos con los profesores y pueblos de él, les obligan á visitarlos aun cuando no se les mande esplicitamente, y en 15 de agosto de este año el gobierno de la provincia de Madrid publicó una circular en la que se recomienda á los subdelegados que visiten los pueblos epidemiados, como una de las *atenciones de su importante cargo*, á fin de asesorar á los alcaldes y ayuntamientos, y comprobar la existencia de la epidemia. ¿Y son de tan poca importancia las atenciones de esta é igual naturaleza, que no merecen retribucion alguna, poniendo al sugeto á quien se encargan en la dura alternativa de abandonarlas ó de trabajar gratuita é infructuosamente y aun con pérdida directa de sus medios de subsistencia, ocasionada por el abandono de su establecimiento? Seguramente que no existe en nuestra organizacion social ningun otro funcionario colocado en tales condiciones.

Obligáseles ademas á llevar libros de registro y otros

que, aunque no fuese mas que por la homogeneidad y exactitud en el servicio, deberían ser dados por el gobierno, sin obligar á los subdelegados á costearlos ni permitirles la libertad de formarlos á su capricho.

Y es tan poca la consideracion que á estos empleados se tiene, que á pesar de ser indotados, se les dirige la correspondencia por las autoridades superiores sin franquear, y ellos tiene que franquear la que siguen con las mismas en asuntos de oficio y de servicio nacional, sin que jamas se haya el gobierno acordado de ellos para concederles el uso de sellos de franqueo oficial, cuando vemos que últimamente se ha concedido á los RR. arzobispos, obispos, vicarios capitulares, gobernadores eclesiásticos, comandantes de puntos de carabineros, ayudantes, auxiliares y sobrestantes de caminos. Pero estos tienen sueldos, y no parece justo que gasten una parte de él en la correspondencia; los subdelegados son médicos; con ellos no debe tenerse consideracion alguna.

¿En qué quedamos? ¿Son necesarios los subdelegados? ¿Hacen un servicio de interés público? Si así es, desarróllese la institucion, désele vida propia, concedásele la autoridad necesaria, dótese como es debido. No siendo así, suprimanse.

MANUEL DE GÓNGORA.

Almanaque médico del mes de noviembre.

Días bastante templados acostumbra haber en la primera quincena de noviembre, lo que ha originado que se denomine dicha época el *veranillo de San Martín*: sin embargo, como llevamos un otoño tan riguroso de frío y de lluvias, es muy probable que el estado atmosférico sea vario, revuelto, lluvioso, anubarrado, con brumas, y pocas veces llegue á verse despejado. Si tal sucediese, no faltarían los vientos del tercer cuadrante, con especialidad el Sudoeste, que tanto ha soplado, como habrán visto los lectores de *El Siglo Médico*, en setiembre y octubre. La altura máxima, media y mínima del termómetro de Reaumur es la de 18°, 10° y 1/2 y 4°: así como la del barómetro la de 26 pulgadas y 6 líneas; 26 pulgadas y 3 líneas, y 26 pulgadas.

Escasa variación es la que se observa entre las enfermedades reinantes en noviembre y las que reinan en octubre; y si la hay, es de poca importancia. Con todo, si continúa el temporal frío y húmedo como en octubre, no esperamos que desaparezca el azote que tanto nos está atormentando ya há meses; posible sería que tomase creces y que la mortandad fuera mayor. Si el citado temporal viniese alternado con días templados, se observarían frecuentemente calenturas catarrales y gástricas, intermitentes de tipo errático y cuartano, los catarros de ciertas membranas mucosas, que acometiendo de un modo simultáneo á un número considerable de individuos, podrían hasta llegar á tomar la forma epidémica: no faltarían los dolores reumáticos y nerviosos, ni tampoco escasearían las diarreas disentericas y los casos de cólera morbo, si bien no serían tan violentos ni mortíferos, pues las reacciones podrían verificarse con mas facilidad. Fácilmente podrá comprenderse que un temporal frío y seco contribuiría poderosamente al desarrollo de las dolencias flegmáticas, tanto de las membranas mucosas y serosas, como de las fibrosas y órganos parenquimatosos: en este caso se presentarían las peritonitis, pleuresias, amigdalitis, catarros laríngeos, bronquiales y pulmonales; las gastritis y enteritis, las hepatitis, las neumonías y otras diferentes afecciones de la misma índole. No hay la menor duda que en semejantes casos la medicación antiflogística en toda su energía, alternada oportunamente con los revulsivos fijos, dá admirables resultados.—Suelen presentarse, además de las dolencias indicadas, algunos enfermos de apoplejías, de erisipelas, de oftalmías, de viruelas, que en ocasiones se hacen epidémicas sin respetar edad ni sexo; de hemoptisis, de flujos sanguíneos procedentes de la matriz y de padecimientos nerviosos de diferentes géneros.

Los reumatismos fibrosos, las tisis, las hidropesías, los infartos viscerales consecutivos á las intermitentes rebeldes, los asma procedentes de lesiones orgánicas del corazón, grandes vasos y pulmones, los catarros inveterados, las pleuro-neumonías, las gastro-enteritis y las diarreas, forman el cortejo de las enfermedades crónicas que mas abundan en este mes.

A fin de evitar algun tanto varias de las dolencias que vienen dichas, es muy conveniente la sobriedad, y mas ahora que estamos amenazados de la epidemia cólerica: deberemos preservarnos mucho de constiparnos, procurando al efecto evitar el tránsito de una temperatura cálida á otra fría y vice-versa, especialmente al salir de los cafés, bailes, teatros, tertulias, etc. Los valedurarios, los convalecientes, los propensos á fluxio-

nes, los que se encuentran delicados de pecho, los gotosos, etc., deben llevar abrigos interiores de lana, puestos inmediatamente sobre la superficie del cuerpo, pues de otro modo escaso sería el resultado que diesen: de muchas enfermedades preservan, no hay la menor duda, los vestidos completos de franela, de bayeta fina ó de estambre. Procuraremos llevar tambien abrigados los pies mediante un buen calzado, favoreciendo cuanto sea posible la transpiración cutánea de estas partes, cuya supresión es el origen de muchas enfermedades. Por último, cual hemos indicado en casi todos los números de *El Siglo Médico*, seremos parcios en la comida, absteniéndonos de alimentos indigestos, por ejemplo, los escabeches, toda clase de verduras arropolladas, como la berza, coliflor, lombarda, por lo flatulentas que son, de sustancias pican-tes y saladas, etc., etc.

Ultimamente, en este mes suele haber bastante mortandad, eso sin tener en cuenta la que produzca la epidemia reinante, especialmente en los que padecen afectos agudísimos que no dan treguas para nada, y no pocos crónicos, contra los que se han apurado, aunque infructuosamente, todos los recursos de la terapéutica.

GACETA DE EPIDEMIAS.

No podemos comunicar hoy á nuestros lectores noticias mas satisfactorias que en el número anterior respecto al estado sanitario de la capital del reino. El cólera morbo aflige á Madrid cruelmente, aunque no escada día muy crecido el número de víctimas que sacrifica. Puede suponerse, como cosa fundada y probable, que los invadidos diariamente son de 400 á 600, porque rara vez dan los médicos conocimiento á la autoridad sino es de los casos gravísimos. El estado de la atmósfera ha mejorado algo, variando el viento estos días entre S. SO. N. y NE. Estos vientos últimos han despejado algo la atmósfera y oreado mucho la humedad de las calles; por todo lo cual puede abrigarse la esperanza de que la epidemia comience á descender.

Presentemos ahora el estado correspondiente á la semana última:

	Invadidos.	Muertos.
Suma anterior.	4,771	3,153
Día 20 de octubre.	109	84
21	91	67
22	76	61
23	64	59
24	46	33
25	69	58
26	37	39
Total	5,269	3,554

Tres días ha dado noticia el nuevo gobernador de los que han fallecido á consecuencia de las enfermedades comunes; y resulta que el 22 murieron en Madrid 54 de dichas enfermedades; el 23, 31, y el 24, 45. Por estos datos y por los que suministran los estados mortuorios de las parroquias, se demuestra que las enfermedades ordinarias siguen cuando reina el cólera, ocasionando el número mismo de víctimas que acostumbran sacrificar. Es pues una suposición infundada la del vulgo, y aun del vulgo de los médicos, que cree dejan de padecerse ó se padecen menos otras enfermedades cuando reina la epidemia cólerica, y que del número de muertos que esta produce deben rebajarse los que morían ordinariamente.

En los pueblos de la provincia, incluso Torrelaguna, ha disminuido notablemente el cólera morbo, pero entretanto se manifiesta en algunos libres de él hasta ahora. De Torrelaguna nos dicen que en el presidio (donde hay 1,100 plazas), situado á corta distancia, no ha ocurrido un caso siquiera ni en los presidiarios ni en los empleados del mismo, y eso que en el destacamento que los custodia han ocurrido 6 ó 7 invasiones.

—En la generalidad de las restantes provincias de España va atenuándose mucho ó desapareciendo la epidemia. En *Alava* son pocos los pueblos que la padecen, habiendo terminado tambien en la capital. En *Burgos* se iba á cantar el 21 el *Te-Deum*, pero aun quedaban invadidos 56 pueblos. En *Carmona* (*Córdoba*) ocasiona escasísimos estragos. Sigue haciendo víctimas en *Betanzos*, *Ferrol*, *Santiago*, *Cedeira*, *Serantes* y otros pueblos de la provincia de la *Coruña*. De *Guipúzcoa* no desaparece completamente: se ha desarrollado en dos compañías que de *San Sebastian* marcharon á *Oyarzun*, habiendo muerto un capitán, un sargento y varios soldados. En *Jaen* han vuelto á presentarse casos de cólera, y los habitantes comenzaban á emigrar. Finalmente, en la provincia de *Vizcaya* es satisfactorio el estado de la salud pública: en *Bilbao* y *Vergara* se cantó el 18 un solemne *Te-Deum* por la desaparición de la epidemia.

—Hé aquí una carta que nos dirige desde Maestú nuestro apreciable compañero el Sr. D. Antonio Heredia.

«El día 15 de julio se presentó el primer caso en un transeunte y murió el 17 del mismo, el 19 el segundo en el enterrador, y á los pocos días fué atacado otro que tuvo contacto con los efectos del enfermo: no tardó mucho tiempo en presentarse epidémicamente con intensidad, y propagarse á los pueblos inmediatos. Bajo dos formas se manifestó el primer período; bajo la primera, que era la mas benigna, se presentaban algo mas de la mitad de los cólericos con los síntomas siguientes: cansancio general, hormigueo en todo el cuerpo, algo de movimiento febril en unos y en otros calentura violenta, lengua por lo general súa, pesadez de estómago, borborigmos y astricción de vientre: en la segunda forma abría la escena la diarrea sin dolores, con sed, algo de fiebre y postración. La primera forma se combatía con la quietud, dieta y bebidas teiformes para favorecer la tendencia que manifestaban á sudar, entrando al momento en un sudor copiosísimo; terminando la mayor parte con la erupción miliar: tambien se ha usado la sangría con buen éxito cuando la reacción era fuerte y alguna vez el emético. La segunda se combatió con buen éxito con la limonada sulfúrica de *Araphalt*, lavativas laudanzadas y cataplasmas al vientre tambien laudanzadas. No he sido tan afortunado cuando encontraba á los enfermos en el segundo período; porque siéndome imposible asistir á tantos pueblos á la vez, á pesar de los buenos servicios que prestaba el cirujano titular que compartía conmigo los trabajos, hallaba á muchísimos con vómitos, diarrea, calambres, etc.; en este estado propinaba en seguida la ipecacuana ó bien el tártaro emético, sin tardanza empleaba sinapismos al vientre y estremidades, y no estoy arrepentido de esta medicación. Los escitantes internos mas elogiados no me han dado resultado ninguno, y he sacado mas partido del agua fría, obteniendo algunas curaciones extraordinarias; la infusión de *arnica* y *valeriana* ha dado buenos resultados, pero han sido pocos los casos, y cuando declinaba la epidemia, para que pueda sacar una conclusion rigurosa en su favor. Ultimamente voy hacer mención de los baños de vapor; de unos doce casos que los he empleado, todos han entrado en reacción, y seis se han salvado, los demas volvieron al estado algido y sucumbieron; pero estos casos tienen la particularidad de ser sumamente graves y en mi concepto no habia esperanza de salvarlos. Ahora voy á referir el modo que empleé para dárselos: careciendo de máquina para ello, mandaba colocar una cama desnuda con cordeles, que generalmente se usan en el país, colocaba tres calderas de agua hirviendo debajo, sosteniendo la evaporación por medio de hierros candentes, colocaba al enfermo con las precauciones debidas para que no se airease ni le hiciesen daño los cordeles, tapándole en seguida todo el cuerpo menos la cabeza, teniendo cuidado de tapar la cama para que no se escapase el vapor; con este medio, que duraba media hora escasa, entraban en reacción, entretanto se le tenia preparada la otra cama bien caliente para que continuase la reacción.

Omito hablar del período de reacción, pues cada práctico obra segun las indicaciones que se presentan.

No quiero concluir este escrito sin hacer mención de don *Eugenio* *Laga*, que durante mi indisposición y abandonando su partido ofreció sus servicios, y vino á este con permiso del gobernador, portándose como es de suponer en un joven lleno de entusiasmo y valor.

Dos meses largos hemos tenido á este huésped temible recorriendo todos estos pueblos, que componen un vecindario de 360 vecinos, escapando pocos de la fatal influencia del cólera; han sucumbido 120 poco mas ó menos, mas de la mitad por abandono, y los demas se echaban en cama como heridos por el rayo, sucumbiendo en pocas horas. Se me ha olvidado poner en su lugar oportuno, que la primera forma que se presentaba sin vómitos ni diarrea y solo con un sudor abundante, era de las terribles si abandonaban antes de tiempo la cama, pues sucumbían en pocas horas.

—Esta es la relacion exacta de la epidemia de este partido; no es hija de estudio como Vds. conocerán, sino hija de la observación.

—El siguiente estado que nos remite desde *Torres* (*Jaen*), el médico titular de aquella villa D. José Mariano Pulido, dá á conocer el número de invadidos, muertos y curados del cólera morbo asiático, desde el día 3 de junio hasta el 19 de agosto último.

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	137	55	82
Mujeres.	326	83	243
Niños.	60	55	5
Totales.....	523	193	330

—Nos escribe lo siguiente de *Luarca* (*Oviedo*) nuestro apreciable colaborador D. Higinio del Campo, con fecha 20 del actual.

«En *Oviedo* vá en decremento la epidemia, habiendo de cuatro á ocho atacados por día. El 15 habia 401 muertos de 1,149 atacados. En la *Pola de Siero*, el 16 hacia tres ó cuatro días que no se presentaban casos; pero en la tarde de este día atacó en el mercado á un hombre de la jurisdicción de *Gijón*, y á una mujer de la parroquia de *Hevia*, que fueron conducidos al hospital y se hallaban de gravedad. El total de muertos en la villa, era á esta fecha la de 129. Ignoro el total del conejo donde no terminó la epidemia; pero debe ser crecido, pues en la parroquia de *Feliches* solamente hubo 27 muertos. Algunos particulares se han constituido en *Providencia* en sus respectivas parroquias abandonadas de auxilio facultativo. En *Lieros*, D. José Cabanilles y Centi, propietario y caballero

lustrado y caritativo, asociado del párroco y otros vecinos influyentes, creó un botiquín gratuito para los pobres; el cura, aunque valetudinario, visita mas de cien enfermos que hay en la parroquia, y administra los medicamentos, arreglándose para ello á la cartilla ó instruccion popular anti-colérica que yo publiqué el año pasado, y á las instrucciones marcadas para el uso del botiquín, así como á las observaciones que hace y á su larga práctica como cura que es hace muchísimos años, y aficionado á la medicina y ver enfermos. El resultado, según me escribe el señor Cabanilles, es sorprendente, pues no me noticia sino una muger muerta, lo que atribuye á la benignidad del mal, á la tranquilidad moral de los vecinos que no se ven abandonados, y á que dada la voz de alerta, todos los atacados acuden instantáneamente en busca de auxilio y remedio, así que sienten la mas mínima molestia.

En Noreña se enterraron 230 cadáveres, y al parecer no se presentaban casos nuevos hacia dos ó tres dias (fecha del 16). Nueve casas quedaron completamente vacías por haber muerto todos sus habitantes: ¡y aun existían casas cerradas desde la mortífera epidemia del año 34! En Gijón se cautó el *Te-Deum* el 15. Hay quien sospecha que los intereses mercantiles han anticipado este acto de gracias á Dios.

Según las noticias del 18, en Cudillero se habían aumentado los casos, y lo atribuían á tres ó cuatro dias de lluvia que habían sobrevenido. El facultativo ya estaba enfermo y rendido de cansancio, por lo que habían pedido á Oviedo facultativos y recursos. He visto una carta que hace subir á 32 la cifra de los muertos. En este pueblo ha sucedido una cosa muy rara y que voy á esponer lisa y llanamente como cronista, sin que sea mi ánimo ofender á nadie. Comisionado por el señor gobernador un profesor joven, recién venido de la corte para asistir esta villa de Cudillero, en union del profesor allí establecido, declaró que en tal villa no existía el cólera y se retiró, continuando sus servicios creo que en Mieres.

Pero si en las villas vá el cólera decreciendo ó abandonándolas, en cambio las aldeas de una porcion de conegjos van infestándose paulatinamente, y algunos casos aislados que aquí y allí sobrevienen hacen temer no se establezca en Asturias por tanto tiempo como estuvo en Galicia, donde aun no se hallan totalmente libres.

En Luarca hace algunos dias que abundan las diarreas y algunos cólicos con vómitos y diarrea. Hace diez ó once dias que un hombre que acababa de llegar de las ferias de Salas, y había comido aquel dia muchos escosos, enfermó de noche con síntomas sospechosos; los calambres eran dolorosísimos; pero gracias á la ipecacuana, oportunamente administrada, á la mañana siguiente había terminado el caso bien y completamente. Pocos dias despues se presentó en el mismo barrio una muger con todos los síntomas coléricos, la que recorrió todos los períodos, habiendo tambien salvado. Por fortuna el mal no se ha reproducido, y hasta esta fecha estamos libres, si bien con algunos temores para lo futuro.»

—Si ahora dirigimos la vista fuera de España, encontraremos que en París, Estrasburgo y otros puntos de Francia donde reinaba, ha cedido mucho, no así en algunos distritos meridionales; que en Amsterdam han muerto del cólera 422 individuos durante el mes de agosto; que en Londres abundan los fallecimientos por causa de la *diarrea* (ya sabemos lo que esto significa), y algunos del cólera; que en algunos puntos de Suiza origina defunciones; que en Cerdeña aflige á Sassari; en Milan hay próximamente 100 invadidos cada dia, y en Pavia y Brescia ha sufrido una disminucion considerable; y que en Portugal se ha estinguido casi en Oporto y pueblos inmediatos, prosiguiendo en Armamar, Travanca, Braga, y habiéndose exasperado en la provincia del Algarve.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la cuarta semana del corriente mes continuó el tiempo desigual y revuelto; en un mismo dia hemos tenido un sol hermoso, nublados, brumas, lluvias, granizo y truenos; todavía se conoce que el tiempo no está fijo, pues que el barómetro sigue en la variable, aunque á la misma presión que indicamos en el último número de *EL SIGLO MÉDICO*. El termómetro de Reaumur entre los 4 $\frac{1}{2}$ ° y 17° de dicha escala. Los vientos siguen soplando del tercer cuadrante, y alguna vez, aunque rara, del primero.

Difícil, por no decir imposible, es calcular acertadamente si todavía durará mucho tiempo la epidemia que nos aflige, pues ademas de recaer en una enfermedad de curso tan irregular y anómalo, depende tambien de un número de circunstancias tan numerosas y raras, que no es fácil poderlas apreciar debidamente, y mucho menos consignarlas en este lugar: que la atmosfera, á pesar de las tormentas de estos dias se halla cargada de electricidad, es indudable; que siguen rápidamente los cambios atmosféricos, es un hecho; que lo es tambien la poca humedad del estado atmosférico; de consiguiente, no habiendo variado por completo las vicisitudes atmosféricas, es probable que por ahora continúe la enfermedad con las oscilaciones de costumbre, interin no cambien aquellas, lo cual es probable que pronto suceda, atendiendo lo avanzada que va ya la estación.

Además del azote que nos aflige, siguen presentándose algunos casos de calenturas gástricas, catarrales, intermitentes de diferentes tipos, anginas, dolores reumáticos y nerviosos, y erisipelas.

La mortandad no es estremadamente crecida, diferenciándose poco de la que suele haber otros años por este tiempo.

El vulgo dorado.—Sepan los lectores de las provincias que en Madrid; en la residencia misma del gobierno y de las cortes; aqui donde se halla establecida la universidad central, faro esplendoroso que alumbrá á toda España; en la poblacion mas culta y emporio del saber, está llamando seriamente la atención un curandero valenciano, que cura el cólera, según dicen los semisabios, en un *santi-amen*. Los poetas, los abogados, los constituyentes, los que tienen la pretension de ser entendidos en todo, declamadores perpétuos contra la medicina, se hacen lenguas del Esculapio de los zaragüelles, y le exaltan hasta los cuernos de la luna. ¡No sabemos, aunque se ha dicho, si hasta el gobernador de la provincia disimula una supercheria que lleva consigo la transgresion de la ley; pero nos parece imposible! Aqui sucederá lo que con los chinos en Cadiz y en Málaga, lo que con el sacristan de Azagra, lo que con los muchos millones de charlatanes que han descubierto desde hace largos años infalibles medios de curacion para el cólera. ¡Como siempre: el mas necio de los vulgos es el dorado, el de los hombres que pasan por instruidos!

Remedio contra el cólera.—Los diarios políticos han publicado el siguiente, que se debe á D. Francisco Rus y Galodo, facultativo de Loja, quien dice que ha salvado, empleándole, á mas de 500 personas:

No bien se presenta la diarrea colérica, se usará sin perder momento de cucharada y media comun, cada dos horas para los adultos, y de una para los de menor edad de la mistura siguiente: de extracto de ratania, 4 escrúpulo; de mucilago de goma arábica, 5 onzas; de jarabe de corteza de cidra, 2 onzas; mézclase. Se guardará dieta y cama, absteniéndose cuanto se pueda de líquidos, por haber demostrado la esperiencia que aumentan la diarrea. Este precepto es esencial; si consumida la fórmula no hubiese terminado el mal, que raras veces ocurre, se repetirá.

Ya conocerán los lectores que este tratamiento, si bien puede dar felices resultados en la diarrea colérica, es imposible que sea bastantemente eficaz contra el cólera una vez de clarado.

Adhesion.—Nuestro apreciable compañero de Añover de Tajo, el doctor D. Antonio Fernandez Carril (de quien próximamente publicaremos un escrito sobre el cólera morbo), nos ha manifestado su adhesion al pensamiento de la Emancipacion médica. Con este motivo dice: «Los pueblos, acostumbrados como lo están á lo que llaman contratas, creen que los médicos en tiempos de epidemia tienen obligacion de trabajar noche y dia, sin descanso, cual si fueran los ciclopes en las fraguas de Vulcano; que no deben enfermar, y que han de visitar siempre. Si piden un compañero, les cuesta mucho; si su comportamiento es heroico, poco menos que sobrehumano, dicen que cumplió con su obligacion, y si les alhagan (si les engañan mejor dicho con alguna recompensa), es para burlarse despues impunemente de su credulidad, trascurrido que sea el peligro. No saben lo que somos, porque nosotros no se lo hacemos conocer: recobremos, pues, nuestra, al parecer, perdida dignidad: seamos para siempre libres. Solo nos falta voluntad. La tendremos.»

Medida higiénica.—En vista del estado sanitario de la capital, ha prohibido alfin la autoridad la visita que se acostumbra hacer á los cementerios los dias 1.º y 2.º de noviembre, y por consiguiente adornar los sepulcros.

Obra digna de recomendacion.—Hemos ojeado rápidamente el libro que acaba de publicar en Sevilla D. JOSÉ MORENO Y FERNANDEZ sobre el cólera morbo, cuyo anuncio hallará el lector en el sitio correspondiente, y nos ha parecido una obra digna de fijar la atención, no solamente de los prácticos, pero hasta de los hombres entendidos en medicina administrativa, por las sanas doctrinas que encierra y las exactas apreciaciones que hace. Declárase el autor contagionista, aduciendo en apoyo de sus creencias pareceres respetables y hechos de sumo precio; y consiguiente con este dictamen (que es en el dia el mas general entre los hombres científicos), juzga necesarias eficaces medidas de comunicacion entre las poblaciones apestadas y las sanas, pero cuidando de asegurar á aquellas los medios de subsistir y una asistencia esmerada (véase el capítulo V). Recomendamos, pues, á nuestros compromeiores la obra del Sr. MORENO Y FERNANDEZ, asegurándoles que hallarán en ella excelente doctrina.

Un buen compañero.—Tiempo hace que desde Garci-Muñoz nos escribió el apreciable práctico D. JOSÉ ESCUDER, que hallándose poco antes de titular en Valverde de Jucar, le impidió el ayuntamiento de este pueblo asistir á su compromeior D. JOSÉ MORANT que se hallaba enfermo en un inmediato, sin que bastaran á ablandar á los concejales sus súplicas y hasta sus lágrimas. El infeliz MORANT falleció sin asistencia médica, victima de su celo y ardiente caridad.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Poyales del Hoyo, provincia de Avila; su poblacion 400 vecinos; su dotacion 7,000 rs. cobrados por el ayuntamiento y pagados vecinalmente por trimestres. Los aspirantes, que deberán tener cuatro años de práctica, dirigirán las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Arenal, provincia de Avila; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 1.º de enero de 1856. (1)

—La de *médico-cirujano* de Cabeza Mesada, junto á Tarancón; su dotacion 7,000 rs. pagados por trimestres vencidos y cobrados por la corporacion municipal. Las solicitudes se admiten por treinta dias, dirigiéndolas documentadas al presidente del ayuntamiento francas de porte.

—La de *médico* de Pesquera, provincia de Valladolid; su dotacion 2,200 rs. de fondos de propios, y 3 cántaras de vino por vecino, que son poco mas ó menos 250. Las solicitudes hasta el 17 de noviembre.

(1) Con tiempo lo toma este ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Villareal ó Ciruelos, Toledo; su dotacion 7,000 rs. anuales pagados por trimestres.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Arenas y Riovaldiguña, provincia de Santander; dotacion de la 1.ª 800 ducados y 400 ducados la 2.ª Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *médico* titular de la villa de Ciempozuelos, por defuncion del que la servia, distante 5 leguas de la corte, en la linea del ferro-carril de Aranjuez; consta de 525 vecinos con la dotacion de 8,800 rs.; los 2,200 pagados mensualmente de los fondos de propios y los 6,600 por repartimiento vecinal á cargo del ayuntamiento. Los pretendientes dirigiran sus solicitudes, francas de porte, al presidente del mismo, hasta el 8 de noviembre próximo.

—La de *cirujano* de Megueces, provincia de Palencia; su dotacion 2,300 rs. por la asistencia de los vecinos, y 1,000 rs. de propios pagados por trimestres, y 8 rs. por cada parto, llegando á reunir cerca de 4,000 rs. Las solicitudes hasta el 2 de noviembre.

—La de *cirujano* de la Pedraja, provincia de Valladolid; su dotacion 400 rs. de fondos de propios por la asistencia de los pobres, con los demás ajustes particulares, siendo estos como 160. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Lanciego, provincia de Alava; su dotacion 1,400 rs. anuales, 80 fanegas de trigo, y una cuartilla de vino por vecino. Las solicitudes hasta el 15 de noviembre.

—La de *cirujano* de Majan, provincia de Soria; su dotacion 135 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, casa y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 6 de noviembre.

—La de *cirujano* de Berdejo y su anejo Torrelapaja en Aragon; su dotacion 40 cahices de trigo, 120 rs. para casa, herbaje libre y con bellota en cada pueblo. Las solicitudes se dirigiran por Calatayud hasta el 12 de noviembre.

—La de *cirujano* de Añastro, y cinco pueblos limítrofes, provincia de Burgos; su dotacion 120 fanegas de trigo, y casa de valde. Las solicitudes hasta el 4 de noviembre.

—La de *cirujano* de Pancorbo, provincia de Burgos; su dotacion 190 fanegas de trigo, y 200 rs. en dinero. Las solicitudes hasta el 20 de noviembre.

—La de *cirujano* de Bergueda, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 8 de noviembre.

—La de *cirujano* de Boca de Huergemo, provincia de Leon; su dotacion 5,000 rs. pagados por semestres por el ayuntamiento, casa, y leña de valde. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre.

—La de *cirujano* de Cristóbal de Boedo, provincia de Palencia; su dotacion 28 cargas de trigo cobradas por el profesor, casa de valde y suerte de leña. Las solicitudes hasta el 18 de noviembre.

—La de *cirujano* de Cabia con su anejo Cayuela, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 5 de noviembre.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO DE MEDICINA,

CIRUGIA, FARMACIA, CIENCIAS AUXILIARES Y VETERINARIA,

SACADO DE LAS OBRAS DE

SYSTEM, BRICHETEAU, O. HENRY,

J. BRIAND, JOURDAN etc.

Nueva edicion española, con muchas figuras intercaladas en el testo.

Esta obra, tan estimada en Francia que se han hecho de ella diez ediciones, es un vocabulario completo, en que no solamente se encuentran la significacion de todas las voces pertenecientes á las ciencias médicas y sus auxiliares, sino una descripcion exacta, aunque sucinta, de los objetos á que se refieren dichas voces, pudiendo considerarse como un tratado elemental de las materias que abraza.

Es el mas útil de los diccionarios tecnológicos, por cuanto no solo contiene la explicacion de las palabras cuyo significado puede ignorar el profesor, por ser antiguas, poco usadas, ó ajenas á sus estudios mas comunes, sino que basta á dar una idea de la materia que se consulta, y aun presenta grabados para la inteligencia de los pasajes que lo requieren. Asi lo han comprendido en el extranjero, donde se halla en manos de todos los prácticos, y aun en España, donde pocos serán los que conozcan el original en su propio idioma.

La traduccion que ofrecemos al público está hecha con esmero; la edicion es elegante y cómoda, constando de dos tomos en 8.º á dos columnas, letra clara y excelente papel, de 750 á 900 páginas cada uno.

Precio, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias, franco de porte por el correo.

Para los suscritores al *Siglo Médico*, 70 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Se vende en los mismos puntos en que se suscribe al *Siglo Médico*, y se pueden hacer los pedidos, por carta franca, en Madrid, á D. Matias Nieto, director del *Museo científico*, calle de las Fuentes, núm. 12, cuarto principal.

DEL COLERA, SUS CARACTERES, ORIGEN Y DESENVOLVIMIENTO, causas, naturaleza y curacion; por D. JOSÉ MORENO Y FERNANDEZ, del claustro de la universidad de Sevilla.

Sevilla 1855. 1 tomo en 8.º prolongado de 220 páginas, 12 rs.—Bailly-Bailliere, Principe, 11, se encarga de servir los pedidos.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.